



Universidad De Chile  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Escuela de Periodismo

Memoria para optar al Título de Periodista

**Más allá del prejuicio: Integración y Discriminación en la  
Pontificia Universidad Católica de Chile**

Alumna: Irene Padilla A.

Profesor Guía: Gustavo González

Abril 2009

*A la memoria de mi madre.  
Fue el apoyo para llegar hasta aquí.*

*A Rodolfo y Matias. Gracias por esperar y confiar.*

## ÍNDICE

<b>-Introducción</b>	4
<b>-Capítulo I:</b> <i>El perverso sistema universitario chileno: Las claves para la conformación de universidades elitizadas.</i>	9
<b>-Capítulo II:</b> <i>El fantasma de la elitización social en la educación superior.</i>	24
<b>-Capítulo III:</b> <i>Universidad Católica de Chile: Una especie extraña con seguidores en la cota mil.</i>	37
<b>-Capítulo IV:</b> <i>Universidades Privadas “cota mil”: Educación a los pies de la Cordillera.</i>	56
<b>-Capítulo V:</b> <i>Testimonios: Cuando el prejuicio discriminatorio se puede hacer realidad.</i>	72
<b>-Comentarios Finales</b>	108
<b>-Bibliografía</b>	112

## Introducción

La idea de esta investigación no es condenar a una institución. Sino inmiscuirse en su historia, en su imagen y en las personas que la componen, y analizar cuánto tiene de realidad un prejuicio discriminatorio socioeconómico que ronda en el imaginario común desde su fundación.

La Pontificia Universidad Católica de Chile cumplirá 121 años de historia en junio de 2009. Sus aulas han cobijado y formado a una parte importante de los líderes profesionales del país. Actualmente se perfila, junto a la Universidad de Chile, como la institución de educación superior de mejor calidad y proyección futura.

Pero desde sus inicios ha estado llena de contrastes. Nació para educar a una elite aristocrática, con fuertes resabios latifundistas. Fue una institución sumamente jerarquizada, representante de una férrea oposición del catolicismo a la laicización de la educación chilena.

Tal como ha sido cuna de movimientos sociales cristianos, también de sus muros han egresado influyentes personajes de la derecha conservadora y neoliberal. Ha debido adaptarse a una sociedad en constante cambio, soportando los embates que la propia historia del país le ha propiciado.

Si en 1967 una reforma la obligó a democratizarse internamente, en la actualidad la ampliación de la cobertura social en educación superior, que ha llevado a los quintiles más pobres a profesionalizarse, nuevamente la hace abrir sus puertas a estudiantes que *perse* no pertenecen al perfil socioeconómico que históricamente la ha compuesto. Su calidad y su prestigio la convierten seguramente en el sueño de decenas de jóvenes de escasos recursos que desean tener un título universitario, y que dentro del mercado de la educación superior la eligen como la mejor opción.

Algunos datos: Durante el proceso de matrícula 2007-2008, el 38% de su alumnado superó los 700 puntos en la Prueba de Selección Universitaria (PSU). Posee la mayor

inversión en infraestructura por alumno. Entre los años 2005-2007 se invirtieron 2.752.861 pesos por alumno. Su proyección internacional alcanza acuerdos de cooperación con 388 instituciones de 50 países de todos los continentes, y según el ranking mundial de universidades de la revista *The Times* la Universidad Católica es la primera en calidad en Chile y la cuarta en América Latina.

Está compuesta por un alumnado en un 66% pertenecientes al estrato ABC1, jóvenes en su mayoría de colegios particulares y familias influyentes. En 1966 representaban un 70%. Han bajado pero no lo suficiente para hablar de diversidad integral. Los alumnos de instituciones municipales no superan el 11%. La universidad quiere mantener su calidad y los mejores puntajes en la PSU, y por supuesto, esos estudiantes no provienen de los colegios más pobres.

Además sus altos aranceles y costo de matrícula también la transforman en una institución de elite.

Esta es la dicotomía que me parece interesante. La educación universitaria chilena esta abierta a los estratos socioeconómicos más desposeídos, pero cabe preguntarse: Una vez que estos jóvenes ingresan a la universidad, y sobre todo a la Universidad Católica ¿cómo se desenvuelven?, ¿cómo superan sus carencias?, ¿cómo son mirados por el resto de la comunidad universitaria? Es necesario abordar la integración y la discriminación para introducirse en un Chile cuya educación superior es conflictiva. Donde se han abierto posibilidades de estudiar a sectores económicos en desmedro, pero a la vez cada plantel es un ente vivo con características individuales que lo diferencian de los otros. En el caso de la Universidad Católica, es una universidad que se ha visto obligada por las fases históricas a mezclar una exclusividad propia de su gestación con una apertura a otros sectores de la sociedad.

La propia universidad consciente de estos hechos ha puesto en marcha un sistema de becas, que en 1996 logró su máxima expresión con la creación del Premio Padre Hurtado a la Excelencia Académica

Desde la década de los noventa, los quintiles 1, 2 y 3 se integraron al sistema de educación superior, en masa, debido principalmente al aumento de jóvenes egresados de

educación media y a la implantación de mecanismos crediticios y financieros que facilitaron el pago arancelario. Según los expertos de la Universidad de Talca Víctor Cancino y Sebastián Donoso, entre los años 1990 y 2004 la matrícula total en la educación superior se elevó en un 208%, alza impulsada principalmente por el sector universitario el cual llegó a un 322%.

Si en 1990 las universidades comprendían el 53% de la matrícula de educación superior (superando ampliamente a los institutos profesionales y centros de formación técnica), el año 2006 poseían un 80% de los jóvenes inscritos.

¿Qué pasa entonces, cuando alumnos de escasos recursos entran a la Universidad Católica, una institución de elite social y educativa? ¿Es posible que dentro del plantel, estos estudiantes puedan sentirse víctimas de hechos discriminatorios, de actitudes o acciones sutiles o evidentes que los hagan sentirse diferenciados del resto de sus compañeros?

Según la Real Academia de la Lengua Española, la palabra discriminación significa “dar un trato de inferioridad a una persona o colectividad por motivos raciales, religiosos, políticos, económicos, etcétera”.<sup>1</sup>

En Chile uno de los estudios que ha profundizado sobre la discriminación es la “Tercera Encuesta sobre Tolerancia y No Discriminación” de Fundación Ideas, que afirma que los chilenos no poseen una tendencia discriminadora ya que un 85% de los sujetos encuestados el año 2006 afirmó ser una persona tolerante. Pero una cosa son las encuestas y otras los hechos. Nuestra sociedad está fuertemente estratificada. Los jóvenes de escasos recursos que ingresan a una universidad de elite social, no poseen el mismo nivel educativo, la misma cultura, el mismo círculo social que otros jóvenes acomodados.

Estas diferencias se hacen notorias dentro de la universidad, al momento de querer integrarse con sus compañeros, en la relación con los profesores o en los resultados académicos. Y también una vez que egresan, cuando no poseen redes de contactos que los

---

<sup>1</sup> [www.rae.es](http://www.rae.es)

posicionen fácilmente en el ámbito laboral. Esa diferenciación puede dar cabida a hechos de discriminación, con todas las consecuencias que estos conllevan.

A través de estas páginas un grupo de estudiantes y egresados de escasos recursos cuentan sus experiencias dentro de la institución. Relatos de la cotidianidad, de su historia familiar; además de pensamientos y puntos de vista acerca de la imagen externa y la vida real existente dentro de la Universidad Católica.

La historia de la universidad, sus cambios y proyecciones, conjugados con las características de ingreso y perfil de su estamento estudiantil, se suman a un análisis de la cobertura de la educación superior en la actualidad, y como esta a través de su sistema de ingreso vía PSU, revela las ventajas de los jóvenes provenientes de colegios particulares pagados, y las carencias de la educación municipalizada.

A su vez, líderes estudiantiles, profesores, y autoridades reflexionan sobre la elitización social que ha acompañado a la universidad durante toda su historia, la que se ha profundizado en el último tiempo debido a su búsqueda de la calidad.

El propósito de esta memoria es ir un poco más allá de las bien intencionadas becas, de los fondos de crédito, inmiscuirse en la cultura propia de un plantel y como esta se enfrenta al periodo histórico que le toca vivir. Esta es una historia de búsqueda en una institución de aquel entramado complejo que contiene ese duelo constante entre el deber ser y lo que se es en realidad.

Acompañando a la Universidad Católica son abarcadas también las llamadas universidades “cota mil”. Durante la realización de esta memoria el sacerdote jesuita Felipe Berríos removió a la opinión pública con una dura crítica a las tres universidades privadas más elitistas y prestigiosas del país: Adolfo Ibáñez, de Los Andes y del Desarrollo.

Berríos puso en jaque a estas instituciones, calificándolas como verdaderas burbujas, que encerraban a una elite profesional que una vez egresada poco o nada sabría de la realidad nacional.

La opinión de Berríos y la batahola generada en las semanas posteriores avalan en parte la hipótesis de este reportaje, por ello las universidades “cota mil” junto a la

Universidad Católica forman parte de este entramado que busca analizar el elitismo social en la educación superior nacional.

## **Capítulo 1**

**El perverso sistema universitario chileno: Las claves para la conformación de universidades elitizadas**

## Educación para el consumo

Esta es una historia que como tantas otras, comienza en 1973. Y para entenderla necesariamente hay que remontarse hace más de tres décadas. Porque, aunque suene cliché, es el régimen pinochetista con sus cambios del modelo económico, la matriz de lo que es hoy el sistema universitario nacional.

La llegada del libre mercado a Chile no se trató de un simple “cambio en el switch” que abarcara solo el modelo de mercado concreto, de tener más variedad de productos y diferencia de precios. La implantación forzada del libre mercado paralelamente creó sujetos nuevos, conciencias nuevas, formas de ver la vida distintas entre los chilenos. Forjó la necesidad de poseer bienes generadores de estatus. Gracias al poder adquisitivo del dinero, ahora se pueden concretar aspiraciones impensables en otros tiempos para un sector marginado de la sociedad, aspiraciones tales como una carrera universitaria.

Según plantea el sociólogo Tomás Moulian, este nuevo *ethos* nacional se genera durante un proceso largo y continuado que nace en la dictadura y es reafirmado en democracia. La potencia de la dictadura no solo es capaz de ocupar la fuerza para aterrorizar y torturar, sino también para introducir una nueva manera de conceptualizar la vida y los fines de esta dentro de la sociedad. Así se creó un marco que dió configuración a la sociedad del consumo actual, donde los discursos ideológicos han sido desplazados y el crédito y el dinero son fundamentales para alcanzar la satisfacción personal.

*“Chile Actual proviene de la fertilidad de un ‘ménage a trois’, es la materialización de una cópula incesante entre militares, intelectuales neoliberales y empresarios nacionales o transnacionales. (...) Ese círculo de poder, esa tríada, realizó la revolución capitalista, construyó esta sociedad de mercados desregulados, de indiferencia política, de individuos competitivos realizados o bien compensados a través del placer de consumir o más bien de exhibirse consumiendo, de asalariados socializados en el disciplinamiento y la evasión”<sup>2</sup>.*

---

<sup>2</sup> Moulian Tomás, “Chile Actual. Anatomía de un mito”. Ediciones LOM. Santiago.1997. Pag.18.

Una nueva sociedad chilena regida por las leyes del mercado, basa su vida en lo que tiene, y en alcanzar a través del crédito lo que no posee. La chance de adquirir bienes materiales le entrega un estatus, aunque signifique ser un sujeto endeudado y atormentado por el dinero.

*“La política cotidiana del Chile Actual está penetrada por la simbólica del consumo. Desde el nivel de la subjetividad, esto quiere decir que en gran medida la identidad del Yo se construye a través de los objetos (...) Soy el auto que tengo frente a la puerta o las mejoras realizadas en la casa que la diferencian de otras en una misma población, soy el colegio en que los niños estudian”<sup>3</sup>.*

Se crean las bases para que padres desesperados pidan créditos año a año con tal de que sus hijos estudien. La educación es vista como un bien, efectivamente es una mercancía y como tal se rige por las mismas normas. Padres e hijos clientes eligen la mejor opción.

Si bien la sociedad chilena sigue siendo un ente que valora la educación como una forma de “salir adelante” y así lo confirma la OCDE<sup>4</sup> en su último balance del sistema chileno, entregado en abril de 2009; la educación superior a su vez se ha transformado en un bien material. Si al joven no le alcanzó el puntaje para una universidad tradicional, buscará la mejor privada, una que le ayude adquirir estatus social, le genere redes de contactos y que a la vez lo eduque. Para eso es necesario endeudarse por aranceles millonarios y en cuotas eternas. Pero tal como se tiene un auto, también se puede obtener una carrera universitaria.

## **La “cirugía mayor” de Pinochet**

La educación era un pilar fundamental para cambiar la mentalidad nacional. Si tal como se consideró en el apartado anterior, la idea era crear una nueva sociedad de mercado, era necesario destruir antiguos estandartes universitarios “vetustos” y reemplazarlos por productos nuevos.

---

<sup>3</sup> Op. cit. Pag. 106

<sup>4</sup> Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

A la llegada de Pinochet, nuestro país contaba con ocho universidades: de Chile, Católica, de Concepción, Austral, Técnica del Estado, Católica de Valparaíso, Técnica Federico Santa María y Católica del Norte.

Era el año 1974 y los llamados Chicago Boys, un grupo fuertemente liderado por el economista neoliberal Sergio de Castro vivían su apogeo aconsejando a Pinochet. Ya a fines de ese año comienza a forjarse el entramado de lo que sería el nuevo sistema educacional. En ese período el teorema que se manejaba en La Moneda era que las universidades educaban a una elite aristócrata y burguesa, y que se mantenían vivas gracias a los dineros del Estado, los que mejor deberían ser invertidos en otras áreas sociales en vez de las universidades. Fue una bien diseñada excusa para justificar la implantación de un sistema de mercado donde las universidades se deberían autofinanciar.

*“(Desde la Reforma de 1967) se genera el sistema universitario chileno actual, que en realidad se tradujo en un esquema cerrado y virtualmente monopólico de ocho universidades sustancialmente financiadas todas por el Estado y que se distribuyen entre ellas un cuantioso aporte estatal”<sup>5</sup>*, decían los ideólogos del régimen.

En abril de 1977 la Oficina de Planificación (Odeplan) anuncia su “Plan Indicativo Nacional de Desarrollo” que expone abiertamente que entre 1977 y 1982 los dineros fiscales para educación se concentrarían principalmente en la enseñanza básica. La educación superior tendría que desarrollar un sistema de autofinanciamiento mediante el pago de aranceles de sus alumnos.

En abril de 1979 la Junta de Gobierno comunica la creación de una comisión especial para dar forma a la nueva Ley General de Universidades. El comité está conformado por el ministro de Educación de ese entonces, el historiador Gonzalo Vial, y los ministros de Hacienda y Odeplan, los economistas Sergio de Castro y Miguel Kast, respectivamente. En diciembre de 1980 Pinochet promulga la nueva legislación.

---

<sup>5</sup>Secretaría General de Gobierno y Honorable Consejo de Rectores, “Ley General de Universidades”. Santiago. Enero 1981. P. 45.

## Una Ley “revolucionaria”

La flamante Ley dejó grabada en clara tinta las bases del sistema actual.

Primero que nada permitió la creación de instituciones privadas en su Art. N° 15. *“Podrán crearse universidades, las que deberán constituirse como personas jurídicas de derecho privado sin fines de lucro”*.

Según la propia Ley bastaba con *“la adquisición de personalidad jurídica (la que) se produce con el mero registro de los estatutos del plantel en el Ministerio de Educación”*<sup>6</sup>. Así de simple, se inscribían los estatutos, se designaban representantes legales y consejo directivo y la universidad ya estaba inaugurada. Crear una universidad privada, fue más fácil que sacar una patente de fuente de soda.

La Ley advierte de todos modos que las nuevas universidades serían instituciones vigiladas por las universidades tradicionales y sin fines de lucro.

También la misma Ley crea lo que hoy llamamos AFI, o aporte fiscal indirecto, una idea innovadora para su época que pretendió valorar la calidad del alumnado de cada institución por sobre el propio plantel. El texto se refiere a este aporte fiscal, *“la modificación central consiste en transformar el aporte fiscal que hoy es directo en su totalidad, distinguiendo a futuro una parte que continuará con ese carácter y otra que revestirá la forma de aporte fiscal indirecto. Este último se prorrata entre las universidades en las cuales se matriculen los 20.000 mejores puntajes PAA”*<sup>7</sup>. Pero la Ley pretendía que a largo plazo los aportes AFI llegaran a ser mayores que los directos. *“Lo importante es que el referido aporte fiscal directo se reduzca progresivamente en términos relativos, para posibilitar el incremento del indirecto”* decía el texto de hace tres décadas.

Así el Estado se desligaba de la manutención de las instituciones, y de ahí en adelante estas deberían entrar a un campo de batalla en que el más fuerte sería el que tuviera los mejores puntajes de selección. Desde 1982 se genera una verdadera guerra por captar a la elite estudiantil o los mejores puntajes en la Prueba de Aptitud Académica (PAA).

---

<sup>6</sup> Ley General de Universidades, Art. 17. Santiago. 1981 Pag. 12.

<sup>7</sup> Ley general de Universidades, DFL 4, Art. 3. Santiago. 1981 Pag. 19 .

Finalmente el nuevo esquema legal engendra el llamado en ese entonces Crédito Fiscal Universitario. La Junta de Gobierno establece que cada estudiante tendrá una deuda automática con el fisco. Desde ahora no existiría más el arancel de referencia (que en esos años era una pequeña cuota que pagaba cada estudiante, de acuerdo a sus condiciones económicas). Con este nuevo sistema las carreras tienen precios que se definen de acuerdo al mercado. Así también el Estado se compromete con la existencia de un crédito solidario, que permite que estudiantes de escasos recursos puedan ingresar.

El Estado y las universidades se encargarían de cubrir los aranceles de sus alumnos, solo por el tiempo que durase la carrera, tras el egreso el monto completo sería cobrado, pudiendo ser pagado en cuotas a 15 años.

Años después la masificación de la educación universitaria hizo colapsar este sistema. Los jóvenes no lograban pagar los créditos, los deudores egresados no devolvían lo pactado, y las universidades se endeudaron para poder cubrir los créditos de estos estudiantes. A tal punto llegó la crisis que el 2003 se integra a la banca privada, naciendo el nuevo Crédito con Aval del Estado.

### **¡Pasen todos a comprar!**

El 2009 existen 57 universidades en Chile, registradas por el Consejo Superior de Educación<sup>8</sup>. De estas, 25 conforman el Consejo de Rectores, el resto son instituciones completamente privadas.

Si en 1980 se criticaba que la educación superior favorecía a unos pocos jóvenes de familias de altos ingresos, la mercantilización de la educación terciaria desde 1982 fue sin duda un trampolín para que, sobre todo desde la década del noventa, la mayoría de los jóvenes que se lo propusieran pudieran ser profesionales. Nadie puso límites. Había torta para todos sin importar el puntaje en la Prueba de Aptitud Académica, la cuestión era solo pagar.

---

<sup>8</sup> Organismo encargado de administrar el licenciamiento de las universidades chilenas.

De que han existido cambios en el panorama universitario de los últimos años, han existido y son las mismas cifras del gobierno las que avalan este proceso.

Este cambio tiene sus causas en distintas variantes. Primero, un aumento explosivo en la cobertura de la enseñanza media. El Ministerio de Planificación asevera en la encuesta Casen 2003<sup>9</sup> que entre los años 1990 y 2003 los estudiantes de educación media se elevan de un 80 a un 93 por ciento, favoreciendo sobre todo a los sectores más desposeídos que normalmente no completaban los 12 años obligatorios. Este fenómeno tuvo como consecuencia un fuerte aumento de ingreso a la educación superior de estudiantes pertenecientes a los quintiles 1 y 2, (18%).

Por su parte el Consejo Superior de Educación asegura que la educación terciaria ha tenido en la última década un crecimiento real que ha alcanzado un 6% anual, y se aspira a que estas cifras se mantengan.

Según los expertos de la Universidad de Talca, Víctor Cancino y Sebastián Donoso, en el estudio “Caracterización Socioeconómica de los Estudiantes de Educación Superior”, entre los años 1990 y 2004 la matrícula total en la educación superior se elevó en un 208%, registrando su mayor alza en el sector universitario donde alcanzó la estratosférica cifra de un 322%. Según los académicos, las causas de esta explosión son claras: la expansión de la educación media lo que aumentó el número de jóvenes que demandan educación terciaria; al mismo tiempo el acrecentamiento de jóvenes que rinden la prueba de selección, pero principalmente las distintas formas de financiamiento.

Así, el Fondo Solidario de Crédito Universitario es el mayor artífice de este fenómeno. Y si bien se preveía que este sistema de créditos colapsaría, el año 2006, nace el nuevo régimen de Crédito con Aval del Estado, que evitó el estancamiento del ingreso de los quintiles más pobres. Según sentencia el estudio entre los años 1990-2003 la participación de los quintiles más bajos en la educación superior ha crecido como un torbellino. Por ejemplo, si en 1990, el primer quintil llegaba a 4,4%, en el año 2003, supera el 14% y el segundo quintil pasa de 7,8, a 21,3%

---

<sup>9</sup> Encuesta de Caracterización Socioeconómica.

Ya en el año 2003 los expertos sentenciaron la perversión de este sistema. Si para un estudiante perteneciente al primer quintil, la mensualidad arancelaria puede significar 5,2 veces el monto de ingreso familiar, para el quinto quintil alcanza solo 0,42 veces. La injusticia era clara a simple vista.

## **Pagando en cuotas el futuro**

*“Saqué alrededor de 600 puntos, lo cual es malísimo. Decidí irme a una universidad privada, con el arancel más bajo por cosas de plata obviamente. Antes de dar la PSU la orientadora de mi colegio me dijo que no recibiría ninguna beca, ni siquiera el Crédito con Aval del Estado, pero que postulara igual porque nada perdía. En mi postulación coloqué la verdad, el sueldo de mi mamá que es de alrededor de 400.000 pesos, que soy hija de mamá soltera y que no tengo idea de mi papá. Para poder matricularme tenía que esperar a ver si me salía aprobado o rechazado el crédito, el que salió rechazado. Me matriculé y me dieron plazo hasta fines de febrero para llevar un vale vista si conseguía algún crédito, si no, se me aplicaría el arancel normal.*

*Me dediqué con mi mamá a conseguir un crédito, el cual después de mucho papeleo salió rechazado, por un atraso en el pago de la cuota de otro crédito, ya cancelado.*

*Cuando nos resignamos a tener que pasar el año apretadas para pagar mensualmente 130 mil pesos, la Presidenta se llena la boca otorgando el CAE a gente con mayores ingresos, por lo cual finalmente fui beneficiada, pero a esas alturas los cupos estaban llenos en mi universidad”<sup>10</sup>.*

*“Tengo 2 hijos en universidades privadas por lo que he debido recurrir al Crédito con Aval de Estado. Sin embargo ambos fueron rechazados en dos oportunidades incluyendo sus apelaciones respectivas, con todos los respaldos que justifican y corroboran estas solicitudes. Siendo yo el único aporte de ingreso familiar, un hijo recién nacido (4 hijos, más una esposa dueña de casa), y pagando cuotas todos los años desde que me titulé de una universidad en el año 1993 donde tenía 100% de crédito fiscal; NO recibimos este*

---

<sup>10</sup> www.reclamos.cl. N.N. 2 de marzo de 2009.

*beneficio. Veo con mucha preocupación el futuro inmediato de mis hijos; ya que entre ambos debería pagar aproximadamente un 40% de mis ingresos. Esto sin duda no lo lograré hacer; debiendo recurrir a los bancos; los que de manera dramática cobran mediante fórmulas de amarre grandes sumas que llevarán a largos años de endeudamiento de parte mía y de mis niños”<sup>11</sup>.*

Ambos testimonios son solo un extracto del drama que viven padres e hijos durante el proceso de admisión.

Para el año 2006 el Fondo Solidario de Crédito Universitario ya no daba para más. Gran parte de las universidades estaban en números rojos debido a la necesidad de cubrir los créditos con sus propios recursos, y el Estado con su ínfimo aporte a la educación superior ya no podía solventar la demanda estudiantil por más fondos para estudiar.

En pos de mejorar el sistema, o mejor dicho de salir del embrollo, ese año la nueva generación de universitarios tiene la oportunidad de postular al crédito con aval del Estado (CAE), un sistema de financiamiento que por primera vez integraría a la banca privada. Además el CAE tendría “la gracia” de financiar no solamente a las universidades tradicionales sino también a las privadas, dando un golpe a la cátedra que hacía años el mercado universitario esperaba.

Este nuevo sistema deja al Estado como aval del alumno en caso de que este no salde su deuda con los bancos, sin embargo, una vez que el Estado asuma la responsabilidad, el deudor pasa a tener una deuda con el fisco que si no cancela lo dejaría en la Dirección Comercial o Dicom Equifax, una empresa que registra el estado financiero de todos los chilenos, y que prácticamente elimina del sistema comercial a quienes aparecen en sus registros como deudores, impidiéndoles desde pedir créditos bancarios hasta encontrar un trabajo.

Los intereses de este crédito CAE son altísimos, llegando a una tasa 6,4% anual el 2008, a diferencia del Fondo Solidario que alcanzó un tope de interés por Ley en 1994 de 2% anual. La deuda CAE se paga en 20 años, la del Fondo Solidario en un máximo de 15 años.

---

<sup>11</sup> [www.reclamos.cl](http://www.reclamos.cl). Armando Ramírez. 9 de marzo de 2009

A su vez, el nuevo crédito funciona con un arancel de referencia por carrera. Este indica el monto promedio que establece el fisco a través del Ministerio de Educación por el valor de cada carrera, o mejor dicho aquello que el fisco está dispuesto a avalar. Si el valor de la carrera es superior al arancel de referencia, el estudiante deberá cubrir el margen al contado, con alguna beca, o con otro crédito como el Corfo, el crédito solidario, o uno privado con los bancos. Por ejemplo, si un estudiante opta por Medicina en la Universidad de Chile, el margen que debería pagar en caso de haber recibido un 100% de crédito CAE es de aproximadamente 650.000 pesos. En la Universidad Católica más de 1.500.000 pesos.

El tema de los aranceles y su encarecimiento anual da para un debate largo. En el informe entregado por la OCDE en abril de este año se aseguró que en Chile los estudios universitarios alcanzan a ocupar un tercio del ingreso per cápita nacional, lo que pone a las universidades chilenas dentro del ranking de las instituciones más caras del mundo. Una carrera universitaria chilena triplica el valor de la misma en Japón, por ejemplo<sup>12</sup>.

Un dato más. Las alzas de un 8,5% de aranceles de educación universitaria fueron suficientes para elevar el IPC de marzo de 2009, en plena crisis económica, lo que demuestra que la educación universitaria es un mercado de peso en la economía nacional. Todo a costa del endeudamiento de generaciones enteras.

### **Una cacería de talentos (AFI)**

El Ministerio de Educación define el Aporte Fiscal Indirecto como, “un aporte concursable cuyo criterio de distribución es la matrícula de los alumnos de primer año con los mejores 27.500 puntajes PSU”. Por eso, sacar la cuenta de cuantos alumnos AFI fueron captados, es un ejercicio obligatorio para las universidades. Es que son dineros que con profundo agradecimiento reciben tanto universidades tradicionales como privadas, por cada joven de excelencia que ingresa.

Son 19 mil millones de pesos. Millones que se están quedando en manos de unos cuantos, demostrando que las universidades más selectivas son las principales beneficiadas.

---

<sup>12</sup> La Tercera, “Aranceles en Chile son los más caros entre más de 30 naciones”. 5 de abril de 2009.

Según los datos de la División de Educación Superior, las Universidades Católica y de Chile captan el 40% de estos fondos. Es decir albergan cada año en sus aulas lo mejor de lo mejor y reciben dinero por ello. A su vez las privadas de mayor selectividad, como de Los Andes y Adolfo Ibáñez ya han entrado con fuerza al sistema ocupando puestos entre las *top ten* beneficiadas.

¿Cuál es el problema? Como se verá en las páginas siguientes los mejores puntajes son sinónimo de estudiantes egresados de colegios particulares pagados. Un golpe bajo que deja sin ese financiamiento a aquellas instituciones que reciben a los puntajes más bajos, o sea los jóvenes más pobres, y que paradójicamente, financia a las universidades privadas y tradicionales más poderosas.

Así el Estado no esta subsidiando a los estudiantes que necesitan más apoyo, basándose en el más injusto de los parangones: el desempeño en la PSU

Tras 27 años de vida del AFI, en octubre de 2008 el Ministerio de Educación anunció serias intenciones de cambiar la ley, y generar un mapa nuevo para estos aportes fiscales.

Los casi 30 mil alumnos subsidiados no calificarían más solo por el puntaje PSU. Ahora dos factores se sumarían: el promedio de notas de la enseñanza media, y el lugar que ocupó dentro de su promoción en el colegio.

Un ejercicio realizado por el Ministerio de Educación con los datos del ingreso 2006 fue clarificador: si los alumnos de colegios particulares se quedaron con el 40% de estos fondos, de acuerdo al nuevo sistema su captación bajaría en un 15%. Y a su vez, los colegios subvencionados subirían en un 8% y los municipales en un 6%.

La idea del Ministerio es que las universidades no busquen los buenos puntajes, sino que los mejores alumnos.

*"Al hacer este cambio, estamos apostando por ampliar el concepto de calidad. Está demostrado que los buenos alumnos en el colegio tienen buenos resultados en la universidad. Con esta modificación, podemos garantizar que estamos entregando a los*

*planteles buenos estudiantes*<sup>13</sup>, señaló Sally Bendersky, jefa de la División de Educación Superior.

Sería una medida justa, en un justo momento.

### **Dime de qué colegio vienes...**

*“María Paz postuló sin éxito a su hijo a dos colegios de Vitacura. Pero en uno se encontró con que había 200 interesados para solo 10 cupos y en otro tuvo que responder un cuestionario con su marido en salas separadas, para ver si sus respuestas eran coherentes. ‘Son procesos desproporcionadamente agotadores y poco transparentes. También es culpa de uno, que cae en el juego de buscar el colegio más competitivo, con tradición, y los colegios se aprovechan’, reflexiona”*<sup>14</sup>

Este ejemplo grafica el peregrinaje que en marzo de cada año hacen los padres chilenos por buscar un colegio particular de excelencia. Tanto ellos como sus hijos se someten al estrés de exigentes exámenes de ingreso a los mejores colegios del país. A pesar de que estos padres están conscientes de tal locura, continúan en carrera.

Estos progenitores saben que esa matrícula es una verdadera inversión, un pase automático para la universidad y para un buen trabajo. Hace tiempo los matutinos nacionales han llevado reveladoras portadas en diciembre, en las cuales quedan al desnudo las tristes desigualdades de la educación media. A pesar de que cada año más jóvenes dan la PSU, gran parte de ellos ni siquiera obtienen los 450 puntos para participar del proceso de postulación a las universidades, y la gran mayoría de los puntajes nacionales quedan en manos de estudiantes egresados de colegios particulares pagados.

Según el Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educacional (DEMRE)<sup>15</sup>, los colegios *top ten* en el ranking de puntajes PSU 2009, son todos particulares. El único representante de los liceos municipales entre los primeros 60 lugares

---

<sup>13</sup> La Tercera. “Cambios en el AFI: El nuevo mapa de financiamiento de las universidades”. 12 de octubre de 2008.

<sup>14</sup> El Mercurio. “La familia es el factor que más pesa en la admisión de colegios privados”. 22 de marzo de 2009.

<sup>15</sup> Organismo encargado del proceso de admisión a las universidades chilenas.

es el Instituto Nacional que ocupa el puesto 11, a unos 400 puntos del puntero, el Colegio Tabancura

Los números tristes siguen sumando. De un total de 6.597 jóvenes que alcanzaron 700 puntos y más, el 34,4% provenía de familias con ingresos superiores a 1.584.000 pesos. Según la Vicerrectoría de Asuntos Académicos de la Universidad de Chile la brecha el 2009 se grafica así: el puntaje promedio de Lenguaje y Comunicación de alumnos de liceos municipales fue de 577 puntos, mientras los colegios particulares tuvieron una amplia ventaja con un promedio de 662 puntos.

Un estudio del año 2007, liderado por el experto en materias educativas Harald Bayer, y realizado por el Centro de Estudios Públicos (CEP), comparó los resultados obtenidos por colegios particulares pagados y municipales, tanto en la Prueba de Aptitud Académica, como en la Prueba de Selección Universitaria. Para ello se recogieron los resultados de Lenguaje y Matemáticas de los tramos anuales 2000-2002 y 2003-2007.

Según el análisis de Bayer los alumnos de colegios particulares obtuvieron en la PAA de Matemáticas de 2002, 33 respuestas buenas, las que se elevaron con la PSU 2007 a 37 respuestas correctas. En cambio los colegios municipales de 18 preguntas buenas obtenidas el año 2002, bajaron a solo ocho el 2007.

El estudio calificó a la PSU como una prueba aún más discriminadora que la PAA ya que al medir conocimiento y no aptitudes deja en desmedro a los egresados de la educación municipal.

La conclusión es definitiva. Un buen colegio es sinónimo de una PSU excelente, de una universidad buena y además de buenos contactos.

Para las académicas de la Universidad de Chile Emmanuelle Barozet y María Luisa Méndez, quienes llevan a cabo una investigación sobre la estratificación social en Chile, la educación se está convirtiendo cada vez más en un factor determinante de quien es quien en la sociedad. La educación ya no es vista como una forma de superación, sino también como una manera de ser parte de un grupo exclusivo, con amplias redes de influencia y poder, las que se forman principalmente en los colegios particulares.

*“Se construye en Chile mecanismos de embotellamiento desde la cuna hasta el mercado laboral, al existir discriminación para asistir a ciertos colegios que luego garantizan privilegios en la educación media y superior. En torno a ese espacio social, luego se construyen nichos ocupacionales selectivos (...) Así surge una forma de discriminación para niños y jóvenes que aceptan ser educados bajo la cobertura de ciertas cofradías religiosas o denominaciones filosóficas, con rasgos ideológicos tradicionales”<sup>16</sup>.*

Estas investigadoras aseguran que se está formando una elite social que ya no solo abarca los colegios sino también las universidades y los campos ocupacionales.

Según el estudio, el poder del “pituto” en Chile como una forma de obtener a los menos el primer trabajo, ha logrado que se fortalezcan estas redes sociales, dejando a un lado al esforzado estudiante pobre, que a pesar de endeudarse durante años ya no obtendrá los mismos privilegios.

*“Si bien el diploma es un recurso crucial para obtener un determinado empleo, no es el único, pues los contactos también son determinantes (...) Las redes adquiridas en las distintas etapas de formación siguen movilizándose en los años siguientes, hasta mucho tiempo después de la salida del sistema escolar o universitario”<sup>17</sup>.*

## **Un sistema perverso**

Las épocas de gloria de la educación superior, cuando los gobiernos de la Concertación se ufanaban de la impresionante integración lograda en el sistema universitario, se están acabando. Una crisis de diplomas que ya no servirán para nada, por la mala calidad de las instituciones, la elitización social de las universidades de calidad, o un campo laboral que no da abasto donde el pituto será fundamental, es el futuro que se atisba.

---

<sup>16</sup> Barozet Emmanuelle y Méndez María Luisa, “La medición de la variable educación en la estratificación social”. Proyecto Fondecyt .Santiago.2008 Pag.17

<sup>17</sup> Op. cit. P. 18

*“Se supone que a mayor nivel de estudios, menos desempleo. Sin embargo, en las últimas décadas se ha dado un proceso combinado de multiplicación de las carreras, aumento de la oferta de educación superior, sobre todo en establecimientos de baja calidad que no logran ofrecer una buena inserción laboral a sus egresados, de concomitante desvalorización de los títulos y de monetarización de los mismos, los hijos pueden tener un mayor nivel educacional que los padres pero encontrarse en una situación laboral inferior a la de sus padres”<sup>18</sup>.*

Con la mercantilización de la educación superior los estratos más pobres tuvieron la oportunidad de ingresar a cualquier universidad, y estas automáticamente diversificaron socialmente su estudiantado, de eso no hay duda. Sin embargo, y transversalmente, algunas instituciones se han convertido en espacios determinadamente más selectivos y elitistas, y en cierto modo representan el “colador más fino” para un sistema que recibía de todo. Así en el Chile actual aparecen estudiantes de primera, segunda y tercera categoría, y el sueño del título para surgir queda solo como un espejismo pérfidamente alimentado.

---

<sup>18</sup> Op.cit.P.17

## **Capítulo II**

### **El fantasma de la elitización social en la educación superior**

## **Universidades que se van elitizando**

¿Estudiaré en una universidad de primera o tercera categoría? Es la pregunta que quizás se deban a hacer los estudiantes hoy. A pesar de que el status-quo quiera negarlo, las universidades se están elitizando cada vez más. Aquellas consideradas las *top* del momento no solo poseen élites por el nivel intelectual de quienes están en sus aulas, sino también por el nivel social. Lo mejor de la PSU pertenece a las clases acomodadas aunque suene triste e injusto. Y es ese el fenómeno más representativo de la Universidad Católica hoy

Para corroborar decidí que dos expertos debatieran el tema.

Primero visité a Mario Sobarzo, en el Campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile. El joven y apasionado Sobarzo es investigador del Observatorio Chileno de Políticas Educativas (OPECH) y se especializa en educación superior.

En una acalorada conversación hablamos sobre un sistema que a través de distintas herramientas no esta incluyendo a los mejores de todos los sectores sociales.

### **-¿Por qué pasa lo que esta pasando?**

-La elitización siempre ha existido con distintas caras. Antes de la Ley General de Educación la cantidad de estudiantes que entraban a las universidades eran muy pocos.

Ya eran una elite. De ellos, los que provenían de sectores pobres también eran poquísimos porque la mayoría de este sector no terminaba la educación media y muchas veces con suerte terminaba la básica. Ahora, en esa época y sobre todo antes del golpe militar las diferencias en los procesos de selección entre un chico de un colegio pagado y otro fiscal no eran tan grandes. Los liceos eran buenos, sobre todo los emblemáticos. Pero la municipalización de la educación terminó por corroer lo bueno que había y generar las diferencias abismantes de hoy.

Y aparte de la elitización existe una masividad que no es tal. En promedio la población que se educa en la universidad, es un 16% a nivel de la población total, un porcentaje bastante ínfimo en comparación a la masa del país. Aun estamos muy lejos de las categorías europeas, o modelos vecinos como Argentina o Brasil.

Le pregunto cuál es el resultado del mercadeo de las universidades con Pinochet, para que se crearan las diferencias en calidad de hoy.

“En una primera etapa las universidades privadas son las que reciben a los estudiantes más pobres, o que el puntaje no les alcanzaba para una tradicional. Así las privadas partieron con estudiantes que no eran de las elites más tradicionales del país. Esto configura el modelo que la Fundación Equitas llama de “*universidades burbuja*” y “*universidades de garage*”, una clasificación que cruza la división entre universidades privadas y públicas”.

Según Sobarzo universidades burbuja como la Católica son aquellas con una fuerte influencia en la agenda pública, capaces de colocar sus profesionales en determinados puestos de poder. Los planteles garage, por su parte, reciben alumnos de bajos ingresos que van asociados a bajos puntajes. “Son estudiantes de colegios municipales, cuyas familias tienen promedios de siete o nueve años de escolaridad, y es muy poco probable de que puedan tener una buena base para dar una buena PSU”.

**-¿Cuál es la responsabilidad que le cabe a la PSU en todo este desequilibrio?**

-(Piensa un rato).

Primero se usó la PAA que no creaba márgenes tan potentes entre la educación privada y la municipalizada. En el 2002 nace la posibilidad de cambiar la herramienta de medición. Pero el Consejo de Rectores decide opta por la PSU, y las privadas empiezan a probar otros mecanismos de selección.

La PSU por ser en si misma una prueba estandarizada y de medición de conocimientos muy específicos tiende a perjudicar a los estudiantes que vienen de hogares más pobres. Los tipos del Consejo de Rectores yo creo que saben lo que están haciendo. El 2003 se pudo haber cambiado la herramienta; se sabía que la PSU les daría más puntajes a los estudiantes de clases más altas, inclusive superando a la PAA, pero aspectos técnicos como la exigencia de que los profesores pasen los programas completos del currículo exigido por el Ministerio de Educación, fueron más fuertes. Con la PSU universidades como la Universidad Católica son más elitizadas que antes de la PAA

¡Pero también está el AFI! Que crea márgenes terribles ya que obligas a las universidades a que si quieren ganar dinero tienen que concentrarse en los estudiantes con mejor puntaje promedio PSU. Así los tipos empezaron a utilizar esto con criterio mercantil. Nosotros sabemos que una universidad privada en estos momentos ¡que le pasa la plata que les entrega el AFI directamente a los estudiantes! O sea dices como se legitima un abuso como este.

Los alumnos de la Facultad de Ciencias Sociales se deleitaban ese viernes con otros compañeros en el pasto del campus mientras nosotros terminamos hablando de cómo se veía al estudiante actual, de cómo ellos tomaban decisiones tan importantes como una carrera enfrentando un mercado universitario que los apetece cada año.

“En Chile los medios de comunicación tienen intereses cruzados con las universidades. Ambos sectores son mercados que se cruzan constantemente. ¿Cómo lo hacen? Bombardean a los estudiantes con información que a ambos sectores les conviene, y juegan con las expectativas. Temas como el futuro, el hecho de si vas o no a tener pega, son constantemente manejados en las secciones de educación de los medios masivos y en la publicidad. La idea es manipular para su beneficio los miedos sociales. Entonces seguro que los jóvenes empiezan a pensar cuál es la universidad que me garantiza más trabajo, y si eres una persona de clase más baja y no tienes posibilidad de entrar a la Católica o a la Chile la privada más decente ya que lo más probable es que te vaya mal en la PSU”, señala.

**-¿Es un discurso que se instaló?**

-Así es, se instaló el discurso de las universidades privadas. Mejor dicho, de que tú eres un cliente y puedes tener acceso a una mejoría social, y esto los estudiantes se lo compran. ¡Ellas venden una verdad, el modelo de lo aceptable y correcto según su conveniencia, dentro del mercado universitario! Los estudiantes C2 o C3 son los más maleables por estos discursos sobre la universidad con buena infraestructura, de que aquí se hacen clases y no se pasa en paro, de tener buenas salas, etc. Y si te das cuenta, las grandes investigaciones en Europa se hicieron en laboratorios venidos abajo, con escasa tecnología. ¿Entonces cuáles son los criterios para considerar qué es una buena universidad?

Para mi gusto una buena universidad es aquella que es capaz de producir conocimiento, que es capaz de alimentarse del conocimiento que entregan distintos sectores sociales, y convertirlo en un conocimiento sistemático que se pueda transmitir y construir.

Y estas universidades que juegan en el mercado con las aspiraciones de los jóvenes se preocupan más de la internacionalización que del país, y eso no tiene ningún impacto más allá de salir en catálogos de venta a nivel mundial.

**-¿Cuál es el perfil de egresado que lanzan luego al mercado?**

-Sus profesionales no necesariamente van a ser malos ya que los grados de exigencia son muy elevados. Los profesores son más exigentes, los plazos y pruebas no se perdonan, forman profesionales que responden a un modelo que quiere que trabajen 14 horas al día.

Por supuesto que para ese modelo estos profesionales son maravillosos pero si los ves en sus realidades, excepto los Opus Dei, ves contextos familiares horrorosos, porque no tienen vida, sus cabros chicos se crían con gente que es extraña. En ese modelo el costo de ser profesional es muy alto.

Hay un aparato comunicacional en Chile que se preocupa de vender que el auto o la buena casa son fundamentales para tener éxito actual, y ese buen profesional que ya describí es aquel que está formado para lograrlo. Entonces te preguntas cuál es el sentido de ser profesional hoy, a qué costo, en qué forma, cuál es la relación de estos con los discursos sociales, que son otros criterios que en otras sociedades si se les exigen a los profesionales. Hay universidades de las que no se puede egresar si no se ha hecho un trabajo social.

**-¿La elitización la vive profundamente estos días la Universidad Católica, es algo normal en ella, a pesar de sus valores religiosos?**

-La Iglesia no ha tenido problema en reconocer que la elite es lo que hay que educar, lo plantean los Opus Dei, quienes reconocen que son elitistas. La Iglesia considera que esta es la única forma de tener una sociedad buena, llevada a bien. Tienes que preocuparte por los que mandan que son las elites, no hay que preocuparse por las masas ya que estas se gobiernan.

Hay que retomar el concepto del pastor, el pastorado que es una cuestión muy propia del catolicismo y del modelo neoliberal, esta fijación en cuidar del rebaño.

La Católica, por lo menos con la reforma, tuvo la intención de convertirse en una universidad con clases populares, no nos olvidemos que Duoc era el “Departamento Universitario Obrero Campesino”, había lineamientos dirigidos a los trabajadores, a los campesinos, con profesores y estudiantes de la universidad que iban a hacer las clases a las poblaciones.

La Universidad Católica de hoy esta más cerca del modelo “cota mil” que aquel del Consejo de Rectores, va en esa dirección, el tema es que como son elitistas no van a reconocerlo no van a compartir un mismo sector con nuevas universidades, que no tengan cien años de historia. Las “cota mil” se fundan bajo el concepto de lo que es la Católica, entonces no pueden ser tan distintas. No son profesionales salidos de la Universidad de Chile los que están fomentando el modelo de esas universidades, son profesionales formados por la Católica, que tiene una lógica elitista.

Saliéndose del libreto, Mario me cuenta su experiencia de dos años en la UC y como conoció a las complejas corrientes que definen a la institución.

“El año ‘93 fui presidente del centro de alumnos de Filosofía, y recuerdo que en un momento se crea el comité de búsqueda, para cambiar el rector, el que reemplazaría a Juan de Dios Vial. En ese momento empiezan a salir a flote las corrientes de poder existentes en la Católica post dictadura. Existían tres sumamente marcadas. Una tiene la lógica de los neoliberales, en la Escuela de Economía y sus Chicago Boys, académicos y dirigentes de Construcción Civil también, carreras que están marcadas por la idea de que la universidad debe tener investigación, solvencia económica y estar en los ranking. Un discurso con cero sentido social.

La otra corriente fuerte es la propiamente católica, que tampoco le interesa la masificación de los estudiantes, sino que quieren buscar talentos en zonas populares, y es la corriente que lograr crear la beca Padre Hurtado.

Por último hay una corriente integrista extrema que dice que la universidad debe becar a todos los cabros que sean capaces pero que tengan férreas creencias católicas, con

un compromiso profundo con la Iglesia. Ahí estaba el grupo de viejos estandartes de la reforma que estaban venidos a menos y ya no tenían ningún poder. Pedro Pablo Rosso, quien salió elegido, es la mezcla exacta entre la visión más economicista y aquella que busca talentos en la pobreza. Rosso se puso sumamente exigente en crear una universidad de altísima calidad.

**-¿Pero hay corrientes católicas que están preocupadas ante la elitización, como los jesuitas y Felipe Berríos, su mejor representante?**

-El artículo de Berríos está muy ligado a lo que nosotros veníamos diciendo hace rato, lo que hay es un proceso de un modelo cultural-social, que se ha instalado como el modelo al que todos deberíamos aspirar. Pero ves que el 90% de la población queda fuera de ese modelo de vida, lo que intenta hacer es tratar de homologarse a esa forma de vida pero nunca nos hemos cuestionado si ese es el tipo de vida que queremos llegar.

Está bien que las universidades sean muy buenas, ¿pero esto es lo que queremos? Sociedades disociadas, estratificadas, fragmentadas. Eso es un peligro, si lo está diciendo un cura es un peligro para ellos, porque genera una cuestión que hoy llamamos lucha de clases. En cualquier momento se genera esta explosión, con represiones sangrientas.

Parte de la Iglesia se está dando cuenta de que en Chile hay un odio contenido de las personas más desposeídas y de las clases medias. Entonces Berríos pone un énfasis en un sistema que está a puertas de quebrarse.

Lo que para Berríos es preocupante para mí es bueno, eso sí. Si el sistema se tiene que quebrar que lo haga, son procesos sociales. Mientras arriba sigan las políticas de mayor acumulación y no mayor distribución, en un momento tiene que reventar.

**-¿Cuál crees es la solución para evitar una elitización social, cambiar las herramientas de selección por ejemplo?**

-Es un asunto muy complejo. Hace unos años en Estados Unidos se realizó un estudio respecto a las políticas afirmativas, donde se les bonificaba el puntaje y se les daban cupos exclusivos a estudiantes de escasos recursos, mujeres y negros. Un impacto negativo de esto fue que los alumnos de contextos sociales pobres no volvían a su mundo original. Si entraban a Harvard por ejemplo, conocían a otro tipo de gente y ahí se quedaban. Preferían

trabajar en empresas que ayudaran en sus pueblos. El único estudiante que volvía a estos contextos pobres era el que en algún modo había sido dirigente social, que mostraba preocupación por la comunidad. Así que reservar algunos cupos no es lo más justo y efectivo quizás.

La solución para integrar clases populares la veo principalmente en bonificar a los estudiantes de colegios municipales, tal como lo ha hecho la Universidad de Santiago hasta ahora. Y otra forma de evitar la elitización es la reunificación de las universidades públicas, algo que ya se está haciendo con convenios de desarrollo conjunto

El sistema universitario actual no va a colapsar por las universidades, sino por la descomposición social que estamos viendo con elites descompuestas moralmente, tipos que ya no están legitimados socialmente. Las universidades de elites son muy lejanas para la gente, la gente las mira (incluida la Chile) como una cosa para ciertos grupos. No hay un compromiso verdadero de la comunidad universitaria con la sociedad, y hablo de profesores y alumnos. Algo que me preocupa.

### **Un elitismo justificado**

“Todas las buenas universidades del mundo son elitistas, absolutamente todas, con una gran preocupación por la calidad de sus estudiantes, por los puntajes de ingreso, los métodos de selección. En las buenas universidades por cada cien postulantes solo un estudiante ingresa. En ese sentido creo que una universidad como la Católica si se ha elitizado”. Me dice masticando un chicle y casi sin respirar, el historiador y académico de la Universidad Católica Alejandro San Francisco. Nos juntamos en su oficina del barrio El Golf a donde llegó con un grupo de estudiantes muy afables. Se nota que lo admiran porque es el centro de todos los aprendices...y los llamados telefónicos y consultas no nos dejaban conversar.

“Es verdad que este sistema de becas y créditos ha permitido un mayor acceso a la universidad, principalmente el grupo en que este estudiante es el primer miembro de su familia en entrar a la universidad, algo valioso ya que cuando había educación gratuita eso no se producía, estudiaba la gente con más recursos y además gratis. El problema se produce en la pésima educación básica y media en los liceos públicos, por eso mucha gente no tiene buenos resultados, queda en la universidad pero no en las mejores. Entonces se produce una distorsión: tienes acceso al sistema universitario pero no a las mejores opciones dentro de las universidades”.

**-¿Cuál es el fenómeno exacto que vive la Universidad Católica en estos momentos?**

-Tú podrías decir todos los alumnos de los grupos C2 y C3 que ingresen a Ingeniería Comercial o Medicina en la Católica estudiarán gratis. ¿Sabes?...Ni aún así cambiaría mayormente la composición social de los estudiantes. No cambiaría porque muy poca de esta gente tendrá los puntajes para quedar, entonces no es ni siquiera un problema de precios sino de puntajes para ingresar.

La universidad podría ser gratis hoy día, pero con la PSU seguiría entrando gente ABC1.

Me gustaría reafirmar que en la Católica y la Chile entra casi la misma cantidad de alumnos ABC1. Ahora la Chile tiene una mayor cantidad de alumnado, por eso permite el ingreso de unos mil alumnos de colegios públicos, mientras a la Cato entran solo 500.

Y si la Chile dijera ‘los mil peores puntajes de ingreso y en vez de 4 mil entran 3 mil’ ¡Se cortaría principalmente a gente de escasos recursos! El problema en Chile son los puntajes que afectan a las personas de peor situación económica. Al final por eso cuando eliges un colegio caro a la larga te aseguras una buena vía hacia la universidad”.

Le pregunto si encuentra positiva o negativa esta elitización. Piensa un rato mirando a techo. “En términos académicos la elitización le hace bien porque cada año quiere entrar mejor gente. Pero en carreras, como Ingeniería Comercial, Derecho e Ingeniería Civil, se vive una profunda elitización. Son muy homogéneas socialmente y eso es preocupante porque la diversidad es más sana”.

### **-¿Dónde queda el catolicismo de la universidad entonces?**

-La Universidad Católica tiene cupos para gente de escasos recursos garantizados a través de becas como la Padre Hurtado, a mi me tocó implementarla y permitió que 200 personas estudiaran gratis hasta hoy.

La universidad debe vivir su catolicidad, no en los cupos especiales sino en la calidad de su labor académica. En Chile hay varias universidades católicas, y ¿por qué los cupos debería darlos la Católica y no otra? Es porque es mejor y ese es un problema de calidad y no de catolicidad.

### **-¿Si no es culpa de la universidad, será necesario cambiar la herramienta de selección?**

El problema no está en la Católica sino en el sistema chileno que no permite que entre el resto. Yo estoy por la pluralidad pero para eso tiene que mejorar el sistema educacional chileno. Creo que la PSU es justa. Si fuera una cuestión con entrevistas personales, por ejemplo, se abrirían las puertas a los acomodados por pituto. En Estados Unidos resulta, pero en Chile no podríamos hacerlo. El sistema con PSU es igualador, un buen ejemplo es que el hijo del hombre más rico del país no quedó en la Cato o la Chile por unos puntos, si hubiese existido una entrevista te aseguro que el estaría adentro.

A mí me gustaría un sistema donde se valore la entrevista personal, las referencias del colegio, pero creo que para Chile es peligroso.

### **-¿La elitización ha creado alumnos de primera y tercera categoría?**

-Es un hecho que hay universidades de primera, segunda y tercera categoría y en la selección de personal eso es un dato crucial. Yo le he preguntado a ejecutivos de empresas, una pregunta que vale para muchos, les dije: *Si a ti te llegan 500 curriculums para un cargo ¿qué es lo primero que haces?...lo primero que hago me contestaron, es decirle a mi secretaria que me separe la Católica y la Chile del resto de las universidades.* Puede que en ciertas carreras sean permisivos con la Diego Portales o la Adolfo Ibáñez por ejemplo, pero de todos modos hay un sesgo radical, Católica y de Chile separadas del resto del mundo.

**-¿Pero el sistema es malévolo con el resto con bajo puntaje que entra a cualquier plantel a conseguir títulos de papel?**

-El año 1981 es crucial al abrirse la educación. Logró ampliar la oferta lo que era algo impensable en esos años. Las privadas están llenas de gente C2 y C3 que no habrían entrado a la universidad de otra manera, ya que si no quedaban en la Cato o en la Chile ¿Dónde habrían podido estudiar?

Puede haber maldad en la entrega de diplomas que no servirán de mucho a futuro, pero ahí se hace fundamental una correcta fiscalización del Estado. Es bueno que haya libertad y oferta educacional, pero el Estado se tiene que preocupar de los puntos donde se está generando una estafa. Por ejemplo, el Ministerio de Educación podría decir que solo podrán entrar a la universidad estudiantes con sobre 550 puntos. Si dice eso varias de estas universidades maldadasas desaparecerían. Esa es una resolución que el Estado puede tomar hoy día. Pero el miedo a una medida así está en que hay universidades estatales que también deberían cerrar. Entonces no sé si el Estado estaría dispuesto.

**-¿Con este panorama, cómo se mueven estos alumnos clientes en la vorágine de oferta de cada año?**

-Lo que hay es una señal de mercado muy potente, que si usted estudia estas tres o cuatro carreras va a vivir mejor. Lo que pasa es que si extrapolas ese argumento llegamos a que si estudias en estas tres o cuatro universidades te va a ir aún mejor. Entonces llegamos a este discurso en que la gente joven se va a guiar por esos datos. Las carreras más demandadas en Chile son las mejor pagadas, y no sé si en el país habrá tanta vocación como para que tanta gente sienta una llamada interior para estudiarlas, y servir a la sociedad a través de ellas.

Hoy día hay razones plurales para elegir. Quiero una buena universidad pero católica, entonces elige la Universidad Católica, si dices quiero una buena universidad pero no confesional, te vas a la Universidad de Chile, entonces como estudiante tienes la facultad de elegir.

Ahora el punto central de la decisión siempre es si la universidad es buena o es mala. Que sea católica o pública o laica pasó a segundo plano.

Tú elegiste la Chile- me dice- y si el puntaje no te alcanzaba no te irías a la Universidad de Tarapacá porque es del Estado, supongo que te habrías ido a otra que la siguiera en su calidad, sin importar su condición de pública o privada.

Por eso creo que es mal negocio para la Universidad de Chile asociarse con las universidades del Estado, eso ya no tiene ninguna importancia. Esto que hace Víctor Pérez de aparecer en los diarios y defender las universidades del Estado es un error, y no existen esas divisiones para el mercado universitario, especialmente para los jóvenes, no existen.

**-¿En universidades demasiado elitizadas socialmente como la Universidad Católica, que tiene un 66% de alumnos ABC1 se pueden dar hechos de discriminación o no integración?**

-(Mira fijamente). Obvio que sí se pueden vivir en la Cato situaciones de discriminación. Una persona muy pobre con poca red social que entra a una carrera como Ingeniería Comercial en la Católica puede llegar a sentirse como el negrito de Harvard, y decirse yo no soy parte del sistema. Es que los chilenos somos discriminadores lamentablemente. Es algo que va en la cultura y que va a costar cambiar.

**-Se dice que la discriminación es de resentidos que no se integran...**

-Hay pobres, ricos, clase media resentidos, eso existe de todas maneras, lo que yo me preguntaría es si el modelo de universidad y el modelo de integración de las carreras *vip* en lo social permiten a otros a ingresar en el club. Ponte tú, si una universidad privada realiza un paseo de novatos a La Parva está claro que no están todos invitados, están casi todos. Puede haber gente resentida y también personas muy discriminadoras.

**-¿La discriminación aún persigue después del egreso con los pitutos y el roce social por ejemplo?**

-Claro que sigue. El roce social es importante de todas maneras. Si contratas un abogado esperas una persona que tenga o te pueda conseguir clientes. Si no tiene una red social importante va a tener menos clientes.

La gente que no viene de un sector social con redes tiene que tenerlo claro, o se hace un resentido o trabaja más. El roce social es un dato ¡No porque a una mujer le vaya mejor

en ciertas pegas yo me voy a hacer transformista para igualarme! Es un dato, lo único que queda es que te esfuerces más. Si yo quiero contratar un abogado vería si es capaz de aportarme una red de clientes o no, así es el trabajo. Eso hay que entenderlo, yo hago clases de Derecho en la Católica y les digo a los alumnos, los que no son de Santiago están un poco más abajo del resto, y los que son de liceos están un poco más abajo también. Con esto no les queda otra que esforzarse más. Así es la vida. Tienen que estar orgullosos de donde se es”.

## **Capítulo III**

**Universidad Católica de Chile: una especie extraña con seguidores en la cota mil**

## **Una máquina universitaria con poco carisma**

Entrar en el mundo de la Universidad Católica, no es fácil. En mi caso para que negarlo existieron prejuicios al momento de ponerla como una opción durante mi ingreso a la universidad. Y a pesar de haber tenido el puntaje para quedar seleccionada no postulé. Y no es que la universidad sea mala, decir eso seguramente sería una locura, sobre todo en estos momentos. Tampoco fue un recelo resentido de no querer mezclarme con los “*ponticucos*” como les llamaban en mis círculos sociales de adolescente a sus alumnos.

La Universidad Católica, posee un sello en sí misma, un no sé qué, que no le permite llegar con facilidad, ya sea a jóvenes de escasos recursos o de pensamiento no religioso, por decirlo de alguna forma.

Eso no quiere decir que la universidad no se esfuerce. Es el único plantel del Consejo de Rectores capaz de cubrir completamente el arancel de sus alumnos más postergados económicamente, además de protegerlos con becas “hasta los dientes” y de darles ayuda psicológica si los problemas en sus casas ya no los dejan tomar una fotocopia.

Sin embargo, el problema persiste. Y por eso me nace una buena comparación. Comparación que cae exacta en tiempos electorales como este: la Universidad Católica es como un candidato de derecha, que a pesar de esforzarse y tener realmente buenas intenciones ofreciendo el oro y el moro a quien se lo merece, no puede llegar a pueblo, existe una barrera natural que se lo impide por más que quiera saltarla.

Pero toda organización es lo que es porque posee una cultura, una historia, y está compuesta por determinadas personas que la perfilan de una manera específica.

Por eso, para hablar de la Universidad Católica, primero hay que entenderla.

## **Los alumnos que componen la Universidad Católica hoy**

*“Hay varios mitos en torno a esta Universidad. Primero, que sea elitista en el sentido social. Yo encuentro ridículo que una universidad que tiene de rector al nieto de un inmigrante italiano sea elitista socialmente. Lo encuentro risible”*, decía Pedro Pablo Rosso, rector de la Universidad Católica, en una entrevista con María Olivia Mönckeberg en el libro, “El negocio de las universidades en Chile”.

Para medir el origen de los alumnos se debe resaltar el interés de la Universidad Católica por la calidad. Los puntajes de corte de esta institución son en promedio unos 30 puntos por sobre los de la Universidad de Chile, su competencia más cercana. Por ejemplo, la carrera de Medicina en el año 2007 tuvo un puntaje mínimo ponderado en la Universidad Católica de 783 puntos, mientras en la Universidad de Chile fue de 760 puntos. En Ingeniería Comercial también, mientras la Universidad de Chile cortó con 702 puntos, la Universidad Católica lo hizo con 723. A eso se suma una menor cantidad de vacantes.

Esta aspiración a la calidad deja inmediatamente fuera a la masa egresada de los colegios municipalizados. Porque de los mejores 1.000 puntajes PSU 2008, el 65% pertenece a colegios particulares pagados y solo el 16% a municipales, según cifras del DEMRE.

De acuerdo a estos antecedentes ¿qué alumnado compone entonces a la Universidad Católica? Según el Consejo Superior de Educación, ese plantel matriculó 3.444 alumnos nuevos el 2008. De ellos un 66% provenía de colegios particulares pagados, un 20% de la educación particular subvencionada y solo un 11% de planteles municipales.

Las mismas estadísticas del año 2006 afirman que la Universidad Católica matriculó 3.381 alumnos nuevos. Un 64% era egresado de la educación particular pagada, 20% de la educación subvencionada y un 14% de colegios municipales.

Las estadísticas demuestran que una elite de la educación privada con excelentes puntajes predomina en la Universidad Católica en los últimos años.

## Un plantel nacido bajo el alero aristócrata

Hay que buscar en los orígenes de la universidad y en sus avatares temporales, aquellos aspectos que han conformado su imagen de universidad de elite.

Corría la década de 1880 y en Chile una verdadera guerra se gestaba entre laicos y católicos. Eran los años donde los presidentes liberales promovían la separación de la Iglesia Católica del Estado. Discusiones entre intelectuales exigían la derogación del Artículo 5° de la Constitución de 1833 que declaraba a la religión Católica Apostólica Romana como el credo oficial del Estado.

Según aquellos que veían con urgencia la separación del poder civil del de Dios, se debía mitigar la omnipresencia de la Iglesia, que se inmiscuía en los asuntos más importantes del Estado, y en los pilares de mayor preeminencia social, entre ellos, la educación.

En este contexto de lucha liberal, el Instituto Nacional y la Universidad de Chile se convirtieron en los centros más destacados en la formación intelectual nacional, ambos con claros lineamientos laicos. De pertenencia estatal, estas instituciones marcaban una pauta educativa que dejaba en desmedro la formación católica impartida por los colegios de las congregaciones clericales.

En 1879, el Presidente Aníbal Pinto a través de la Ley de Educación Secundaria y Universitaria erigió en la Universidad de Chile la misión de supervigilancia de los establecimientos docentes públicos y privados, patentando el triunfo del Estado docente, al dejar en sus manos el desarrollo de la cultura y el saber nacional.

Según el historiador Ricardo Krebs en ese momento, *“el catolicismo chileno comprendió que la lucha contra el liberalismo, la masonería y el estado laico no podía ser librada solamente con argumentos teóricos. Era necesario combatirlos a través de la política, con el Partido Conservador, y también a través de una influyente arma social: la educación”*<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup>Krebs Ricardo, “Historia de la Pontificia Universidad Católica”. Ediciones Universidad Católica. Santiago. 1994. Tomo I. Pag. 8.

En este contexto, y con el apoyo financiero de la aristocracia católica es fundada la Universidad Católica en 1888 como *“una institución de la iglesia, la universidad debía ser de los católicos y para los católicos, debía tener profesores católicos y debía recibir a la juventud católica”*<sup>20</sup>.

Hasta el año 1966 la Universidad Católica tuvo características que la diferenciaban claramente del resto de los planteles chilenos. Su proceso de admisión era sumamente estricto y procuraba que su alumnado lo conformaran solo miembros exclusivos del catolicismo aristocrático.

Según una encuesta realizada en 1966, relata Krebs, el 70% de los alumnos provenía de estratos altos y medio altos. Y en el año 1964 el 18% de los alumnos provenía de establecimientos fiscales y 82% de colegios particulares. Así fue como en esa época fue llamada la “universidad de los ricos” y sus estudiantes fueron calificados de “pijes”.

Tradicionalmente durante el proceso de admisión, el plantel había exigido a los postulantes que presentasen la fe de bautismo, una carta del cura párroco correspondiente y la recomendación de un personaje de reconocido prestigio que pudiera garantizar de la buena conducta de su recomendado.

Durante el mismo proceso cada decano se hacía responsable por el ingreso de los nuevos estudiantes quienes realizaban una prueba de bachillerato y una entrevista personal.

Este sistema se prestaba para que los decanos e inclusive el mismo rector incurrieran en favorecer el ingreso de hijos de familias vinculadas estrechamente con la Iglesia Católica.

Esta falta de objetividad en la selección generó la molestia de algunos decanos a mediados del siglo XX. Reclamaban que el proceso de admisión debía sentarse principalmente en los antecedentes académicos del alumno y no en apreciaciones personales.

Sin embargo, algunas autoridades seguían oponiéndose a esta concepción imparcial del ingreso y apoyando el curioso reglamento tradicional.

---

<sup>20</sup> Op.cit. Pag. 18.

*“En 1965 el decano de Derecho lamentó ante el Consejo Superior que por actuar objetivamente, había quedado eliminado el hijo del benemérito Secretario General de la Universidad. Por eso reclamó la necesidad de que aquellos jóvenes que poseían importantes antecedentes morales o personales fuesen considerados de manera especial”<sup>21</sup>.*

En la década del cincuenta la Universidad Católica debe enfrentar por primera vez un proceso de explosivo aumento de postulantes, debido a un acrecentamiento significativo de los egresados de educación secundaria. Si bien antiguamente la universidad debía andar buscando estudiantes, esta vez tenía cientos de jóvenes interesados, situación que la obligaba a dejar a gran parte de los postulantes fuera del proceso.

Este cambio social forzó al plantel a aumentar sus plazas de matrícula estrepitosamente. De ser la exclusiva universidad de pocos alumnos, durante los años 1953 y 1966 la Universidad Católica pasó de 2.967 estudiantes a 10.217.

Este aumento significativo que reflejaba a su vez un incremento de las postulaciones fue una ayuda para terminar con los criterios personales de selección. Pero no fue hasta 1967, con la creación de la Prueba de Aptitud Académica y la adopción de este examen por parte de la universidad, que esta práctica fue erradicada definitivamente.

## **Aires de cambio golpean las ventanas**

Según Manuel Antonio Garretón hasta antes de la reforma de 1967 la universidad representaba, en su forma de enseñar y de funcionamiento interno, los valores propios de la clase social propietaria y aristocrática.

*“En el mundo de lo cultural, de lo educacional, la Universidad Católica representaba, lo que representa socioeconómicamente la estructura latifundaria. Era el*

---

<sup>21</sup> Op.cit. Tomo II Pag .483

*núcleo cultural que quedaba a los sectores más tradicionales o más conservadores del país*”<sup>22</sup>.

Desde 1959 la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) fue arrebatada a la derecha, por la Democracia Cristiana Universitaria. En esos momentos la Universidad Católica era una institución exclusiva, y esa misma particularidad la mantenía en una burbuja, alejada de los cambios que la sociedad chilena estaba viviendo. Estudiantes e incluso académicos la hacían objetivo de duras críticas tildándola de “castillo de marfil”, un “colegio católico más”, de “fábrica de diplomas para ganar dinero”.

La Universidad Católica era un colegio y no una universidad. El estudiante era un colegial que estaba sujeto a la autoridad omnímoda del profesor y del rector, siendo sometido a normas rígidas de un currículo inflexible y excesivamente profesional que no le permitía adquirir conocimientos de otras áreas. Según Krebs, el estudiante era tratado como “*un menor de edad, al que no se le reconocía la capacidad de participar responsablemente en la gestación del quehacer universitario*”<sup>23</sup>. Los estudiantes reclamaban que la universidad era una institución elitista, reservada exclusivamente para los hijos de la aristocracia y de la oligarquía.

Así, la Feuc comienza la lucha por eliminar las cartas de recomendación del proceso de ingreso y establecer un régimen objetivo, basado nada más que en los aspectos académicos.

Con el fin de democratizar la universidad la federación apoyó resueltamente en 1963 la ley que creó un Fondo Nacional de Becas, proyecto presentado por el senador Radomiro Tomic, que por primera vez planteaba la necesidad de costear los estudios a jóvenes de escasos recursos y alto rendimiento académico, logrando así una educación superior más equitativa.

Entre 1960 y 1966 se discutió en distintas convenciones la necesidad de democratizar a la universidad, dividiéndola en tres estamentos con poderes de decisión y

---

<sup>22</sup> Garretón Manuel Antonio, “Notas sobre la reforma en la Universidad Católica”. Ediciones FLACSO. Santiago. 1985. Pag. 4.

<sup>23</sup> Op.cit. Pag. 627

terminando de una vez con el sistema monárquico del rectorado, que hasta entonces poseía poderes plenipotenciarios.

A su vez, los jóvenes exigían la integración de la universidad a la realidad social. Si bien los trabajos voluntarios fueron una efectiva forma de sacar a los estudiantes de las aulas, se exigía una formación realista, una enseñanza que comprendiera el valor que debían tener los profesionales para la sociedad, especialmente para los chilenos más desposeídos, acogiendo así los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

En 1967 con la llegada del líder demócratacristiano Miguel Ángel Solar a la Feuc, las exigencias de los estudiantes se tornaron más agresivas, y la tensión generada por la necesidad de una reforma hizo la situación insostenible. Era necesario sacar al antireformista rector, Alfredo Silva Santiago, para de una vez comenzar los procesos de cambio necesarios.

La mañana del 11 de agosto de 1967 la Universidad Católica amanece tomada. Sentando un precedente en Chile: por primera vez el poder de los estudiantes llegaba a corroer las bases del status quo aristocrático nacional.

## **La reforma, el gremialismo y la dictadura**

Tras la toma de la universidad se generó una verdadera batahola en sus instancias jerárquicas. El cardenal Raúl Silva Henríquez, Gran Canciller de ese entonces, reconocido por su fuerte inclinación hacia los cambios sociales, entregó su completo apoyo a los estudiantes movilizados.

A su vez, el sector antireforma era liderado por el rector Silva Santiago y el movimiento gremialista nacido en 1966 en las escuelas de Derecho y Agronomía, cuyo principal mentor era el joven y carismático ideólogo Jaime Guzmán Errázuriz.

*“El gremialismo tenía como principios la naturaleza de la Universidad como una institución ajena a cualquier concepción ideológica o política, ya que su causa propia y*

*especifica finalidad era universal y permanente: la generación de investigación y conocimiento*”<sup>24</sup>.

Durante la toma de la universidad, el Gran Canciller Silva Henríquez decidió poner en la rectoría al conocido arquitecto demócratacristiano Eduardo Castillo Velasco, quien daría forma concreta a las peticiones estudiantiles. Durante el rectorado de Castillo, el gremialismo se convertirá en su principal crítico, oponiéndose a los cambios instaurados entre 1968 y 1973.

Castillo Velasco comenzó el proceso de reforma delegando las atribuciones decisionarias del rector a tres vicerrectores que lo acompañarían. La universidad se dividió en tres estamentos con poder de decisión cumpliendo el deseo de democratizar su funcionamiento interno.

Así se logró un aumento de 42% en las vacantes y también en el número de académicos. Sin embargo esta democratización no fue un sinónimo de un cambio social en el perfil del alumnado.

*“No hay que confundir la expansión de la matrícula con democratización, es decir, no hubo un aumento de oportunidades para los sectores más desfavorecidos económicamente, lo que habría implicado un cambio social del alumnado”*<sup>25</sup>, explica Garretón.

La izquierdización de la Feuc conlleva a que los estudiantes reformistas pierdan a buena parte de sus electores más apolíticos. Miguel Ángel Solar crea el movimiento “11 de agosto”, mientras un sector de la Democracia Cristiana Universitaria (DCU) se separa formando el Movimiento de Acción Popular Unitaria o MAPU Obrero, un símil cristiano del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de la Universidad de Concepción. El MAPU Obrero representaba a los estudiantes de izquierda que sentían que la reforma interna no era suficiente para los cambios generales que vivía Chile en ese entonces. Era necesario proletarizar a los estudiantes, que ellos se unieran a los obreros y campesinos en la lucha por alcanzar el poder político.

---

<sup>24</sup> Cristián Cox. “La reforma en la Universidad Católica de Chile”. Ediciones Sur. Santiago.1985. Pag. 45

<sup>25</sup> Manuel Antonio Garretón. Op cit. P.14

Eduardo Castillo Velasco se quedó solo a cargo de la reforma. Se creó un escenario propicio para que el movimiento gremialista tomara el poder, lo que se hizo efectivo en las elecciones de 1968 cuando Ernesto Illanes candidato gremialista ganó la presidencia de la Feuc con más del 40% de los votos. Desde ese momento la democracia cristiana no volvería a la federación, hasta el año 1985.

Tras el golpe de Estado de 1973, Jorge Swett, un almirante, asumió como rector designado. Contaba con el apoyo del gremialismo que continuaba dominando la única federación estudiantil permitida en el país, pero también la única que existía con dirigentes designados y no por elecciones democráticas.

En 1981 el Ministerio de Educación impuso una nueva política de financiamiento universitario. Los jóvenes estudiantes deberían pagar los costos reales de la docencia. Así cada universidad estaba en libertad para determinar el valor arancelario de cada carrera. La matrícula y el arancel debería pagarse al contado o firmando pagares hasta por 15 años plazo. Al mismo tiempo el Estado redujo considerablemente los aportes fiscales.

El descontento se generalizó en todas la universidades. Las protestas se intensificaron, los estudiantes de escasos recursos cayeron en la desesperanza, y este escenario se une a la falta de canales de expresión, prohibidos por la dictadura.

La Feuc no se pronunció respecto a este cambio.

Por su parte los clandestinos movimientos de izquierda y demócratacristianos dentro de la Universidad Católica atacaron directamente al rector Swett y al gremialismo como artífices de las medidas injustas de Pinochet.

*“Se condenó un nuevo modelo de Universidad afirmando que obedecía a un criterio meramente economicista y que constituía un campo de control cultural de las clases altas y medias y un lugar de selección y reproducción de las elites tecnocráticas encargadas de asumir la dirección de la sociedad neocapitalista”<sup>26</sup>*, describió Krebs, en una mirada premonitoria.

Pasaron los años y aumentaron los alumnos que pedían crédito fiscal y otras becas, cundiendo las manifestaciones internas.

---

<sup>26</sup> Krebs Ricardo. Op. cit. Pag. .844.

La presión de los estudiantes se tornó insostenible y en 1985 se realizan las primeras elecciones populares de la Feuc bajo la dictadura. Tomás Jocelyn- Holt fue elegido presidente con el 59% de los votos.

En 1987 la universidad reajustó los aranceles una vez más llegando a un 34,8%, respecto al año anterior, fijando la matrícula para novatos en la altísima suma para ese entonces de 30.000 pesos. La Feuc criticó el nuevo sistema que ponía a la universidad en la posición de manejar los créditos de acuerdo a los criterios de mercado. Además el hecho de que el puntaje en la PAA fuese un factor preponderante en el otorgamiento crédito, implicaba según la federación, dejar afuera a los alumnos de los estratos medios y bajos, favoreciendo a quienes se habían educado en instituciones particulares.

En vísperas de la visita del Papa Juan Pablo II, ese mismo año, la Feuc emitió una declaración: *“Nuestra Universidad ha tomado una opción preferencial por los ricos. Se desconoce la palabra de nuestros pastores. Y el adjetivo de Católica no es asumido responsablemente”*.

A pesar de las quejas de los estudiantes, el nuevo sistema centrado en los aranceles llegaría para quedarse. Durante la democracia la universidad seguiría ajustando sus aranceles convirtiéndolos para algunas carreras, como Medicina o Derecho, en los más altos de las universidades del Consejo de Rectores. El rector Juan de Dios Vial, doctor honoris causa de la universidad, es considerado el verdadero padre de lo que la Universidad Católica es hoy. Elevó los aranceles y la matrícula a niveles impensados. Pero a costa de este golpe en los bolsillos estudiantiles, durante el proceso de admisión 2007-2008, recibió un 38% de alumnado que superó los 700 puntos PSU. Posee la mayor inversión en infraestructura por alumno. Entre los años 2005-2007 se invirtieron 2.752.861 pesos por cada estudiante. Su proyección internacional alcanza acuerdos de cooperación con 388 instituciones de 50 países de todos los continentes, y según el ranking mundial de universidades de la revista *The Times* la universidad Católica es la primera en calidad en Chile y la cuarta en América Latina.

Es la mejor universidad, pero para ser la mejor sus estudiantes pagaron un alto costo. Hoy los frutos de esos esfuerzos los deben disfrutar solo los mejores, aunque eso signifique elitizar el plantel, y volver al castillo de marfil de antaño.

## **Las lucas invertidas en el colegio las paga**

Después de casi tres semanas replicándonos puntos de vista por correo nos logramos juntar en el Campus San Joaquín. Como buen ingeniero, Juan Carlos Muñoz, director académico de la Facultad Ingeniería, está lleno de trabajo así que su tiempo es mínimo. Trato de hacer rendir los minutos por lo que vamos al grano de inmediato.

### **¿Cree que se ha cultivado una imagen elitista de la universidad?**

-Efectivamente en Chile las mejores universidades, como la Católica, se orientan a los mejores estudiantes y aunque sea una pena, la educación en Chile es bastante desigual. Así que, como los colegios particulares tienen los mejores puntajes y los municipales los bajos puntajes, excepto algunas excepciones, recibimos mayoritariamente jóvenes de colegios particulares.

No es que nos orientemos como institución a un sector en particular, es solo que en este proceso de captar alumnos de calidad llegamos automáticamente a ellos. Lamentablemente en Chile los mejores alumnos están más marcados en los colegios particulares, y es una realidad que nos afecta, nosotros tenemos más jóvenes de colegios particulares, y así logramos una calidad de alumnado superior a nuestra competencia, la Chile.

### **-¿Pero acaso no es necesaria la diversidad social para la formación universitaria?**

-Por supuesto, en la experiencia del estudiante la diversidad lo ayuda mucho. En el campus San Joaquín hay muchas carreras diferentes, donde los puntajes no son tan altos como en ingeniería o construcción civil, carreras donde los alumnos de estratos altos son

mayoría porque tienen mejor puntaje. Este campus es muy diverso, distinto nivel socioeconómico, distintas vocaciones, lo que lo hace súper especial.

**-¿Es el más diverso de la universidad?**

-(Se incomoda y piensa por un rato). Sí, por cuestión de la oferta educacional, balance hombre mujer, variedad de locaciones. Es muy completa.

**-¿No sería ideal un 40/40 por ciento entre municipales y particulares?**

Es que ese es un problema de Chile, de la educación que hoy se imparte. No existen las mismas oportunidades para los egresados de liceos que para los jóvenes de colegios *top*.

**-Pero así la universidad se lava las manos y le entrega toda la responsabilidad al sistema ¿No hay nada más profundo que la institución pueda hacer?**

-Es una realidad que lamentablemente a nosotros como universidad se nos escapa. Me encantaría que los liceos fueran tan buenos como el mejor de los colegios privados, pero no es así y la universidad por supuesto no puede hacerse cargo de vigilar la calidad de las instituciones.

Nuestro esfuerzo es ir a los mejores estudiantes y formar a los mejores profesionales de Chile, nada más.

**-Pero esta aspiración a la calidad los hace poner límites y cerrar el ingreso a los jóvenes de colegios municipalizados. Por ejemplo si bajaran 20 puntos los puntajes de corte ¿quizás se podrían aumentar la diversidad sin bajar la calidad?**

-Eso sería cambiar el sistema de ingreso de todas las universidades. Todas definen su ingreso de acuerdo a la PSU. Podríamos elevar las vacantes de ingeniería de 400 a 600 cupos pero te aseguro que seguirán siendo los mejores los que entren y seguirán siendo de colegios privados.

Como queremos los mejores alumnos llegamos a los sectores ABC1, pero no es que nosotros queramos ese escenario, solo se da. Somos la mejor universidad a los que todos quieren optar, así que debemos poner límites.

**-¿Entonces si ustedes quieren calidad en el futuro mantendrán un alumnado mayoritariamente ABC1?**

-¡No somos solo nosotros, el Consejo de Rectores y su sistema de admisión funciona así! No es responsabilidad de la universidad.

No podemos responder a un ideal que obligatoriamente abra vacantes a los alumnos de colegios municipalizados con tal de lograr diversidad. Eso dejaría afuera a otros puntajes solamente porque no vienen de colegios municipalizados. No puedo dejar afuera a los mejores puntajes por un simple ideal”.

La conversación se pone más tensa y el académico se mueve constantemente en su silla. Molesto en verdad.

**-Pero usted dice que la experiencia universitaria necesita de la diversidad. No sería bueno que todas las facultades no tuvieran mayorías socioeconómicas tan marcadas, por el bien mismo de la formación del estudiante. Y si bajaran los puntajes, ya no 720 sino 690 por ejemplo en ingeniería quizás sería algo más factible para la diversidad.**

-Es que ahí ya tendríamos que aumentar las vacantes de 400 a tres mil personas, porque ese es el número de los que quieren estudiar Ingeniería en la Universidad Católica con ese puntaje, y aun así, si los dejáramos entrar, el número de jóvenes de colegios municipalizados seguiría igual, no superaría el 15%. La mayoría sería de colegios privados.

Si hay un chico que tiene 760 para entrar pero no puede porque hay un cupo reservado para gente de colegios municipalizados con 680 para entrar ¡No te parece injusto! Si él dice vengo mucho mejor preparado, me saqué la cresta estudiando, y mi papá se gastó muchas lucas para pagarme un buen colegio ¡por qué me van a discriminar!

La única forma de lograr esa diversidad que pides es que yo distinga, asegurando un cupo, reservar vacantes para colegios municipalizados. Si hago eso seríamos los únicos de Chile en hacerlo.

En Estados Unidos por ejemplo hay planteles que han promovido el ingreso de personas de sectores sociales mas desfavorecidos. Las universidades se reservan sus criterios de ingreso no solo basándose en puntajes de una prueba sino también en su nivel de participación.

Hay universidades que lo han implementado y otras que lo han limitado. Por ejemplo, alguna limitan el número de alumnos asiáticos, pero discriminarlos así tampoco es una gracia.

**-¿Cuál es el ideal para usted?**

Me encantaría tener más estudiantes de colegios públicos, hemos tenido que ir a buscarlos para vencer los prejuicios que se han formado que la Católica es para alumnos de colegios privados, convencerlos de que no, que es para alumnos buenos.

Hay un prejuicio de que la Católica es puro cuiquerío, y nuestra misma competencia se ha concentrado en producir este prejuicio.

Nos hemos abocado a captar a los mejores alumnos, y eso nos trae más gente de estratos altos, algo no muy lejos de lo que sucede en la Universidad de Chile por ejemplo.

La beca Padre Hurtado ha sido una excelente herramienta para atraer alumnos de escasos recursos, con su carrera totalmente financiada y por lo que yo he visto están muy bien integrados, por lo menos es lo que yo veo”.

Fin de la conversación

## **Una universidad indiferente a la crisis social**

Miguel Crispi es el flamante nuevo presidente de la Feuc. Lo conocí en enero de 2009 cuando lo entrevisté por primera vez para el diario Las Últimas Noticias. En ese momento bromeamos y me pareció un muchacho distinto, alejado completamente del estereotipo gremialista. En ese artículo lo describí como un joven alegre, ameno, que viste alpargatas y una polera gastada en vez de pantalones Dockers y suéter al hombro.

Crispi ganó las elecciones del 2008 con uno de los tantos movimientos progresistas que nacen en el Campus San Joaquín con el fin de quitarle el trono al gremialismo y chasconear un poco al alumnado pontificio.

Miguel es hijo único de la ministra del Trabajo Claudia Serrano, es estudiante de Sociología, sin embargo congeló sus cursos para dedicarse de lleno a la federación.

“Queremos crear real conciencia entre los estudiantes, la federación anterior se preocupaba de las fiestas y los trabajos voluntarios, nosotros queremos repensar la universidad”, me cuenta tajante.

Conversamos en los patios de Casa Central, un edificio adusto, que entre sus añosas paredes alberga a estudiantes de Medicina, Ciencias Biológicas y Periodismo, entre otras áreas.

Son las 10 de la mañana y la pausa entre clase y clase hace fluir una bulliciosa masa de estudiantes. Sentados en una banca conversamos respecto al perfil de alumnado que tiene hoy la universidad.

“Después de que se empieza a rendir la PSU comienzan a bajar fuertemente los porcentajes de alumnos de colegios municipales. La universidad hoy tendría solo un nueve por ciento de estos estudiantes, algo que para la federación es muy preocupante. Lo que vemos con más preocupación es que la universidad no ha tomado ninguna medida para revertir esa situación. Se las sacan con que hay una prueba universitaria que ahí está pero que ellos no tienen el control para cambiarla, que tampoco pueden crear métodos alternativos que ahora están creando algunos, pero en fin no hay medidas a favor de la equidad”, explica pausadamente.

**-¿Cuáles son los motivos de este rechazo a cambiar las reglas?**

-Hay como un miedo a que si se avanza en equidad vamos a perder calidad, y ese es el desafío, decir que los alumnos talentosos están en todas partes, lo único que hay que hacer es un pequeño esfuerzo para que tengan la oportunidad de entrar, dándoles incentivos, y trabajar con ellos un poco más para que puedan nivelarse. Decir que los mejores alumnos están en el cono de alta renta de Santiago es una mentira.

La Católica no ha estado disponible a innovar y generar nuevas políticas. Yo no sé si hay corrientes, o gente con influencias que lo quieren impedir. Pero sí hay un esfuerzo en promover la calidad en desmedro de jóvenes de mala condición socioeconómica.

Los miedos de la universidad son inexistentes. Los alumnos que entran por cupo supernumerario, que son cupos que se inventaron el 2005, donde los cabros que quedaron en lista de espera de colegios subvencionados y municipales se les hacen una pequeña

bonificación del puntaje y así logran entrar. A esos alumnos les va mejor que al resto. Lo mismo sucede en la Universidad de Santiago. ¡Y son alumnos que en la PSU sacan 500 puntos!

**-¿Hay quienes dicen que una buena universidad debe ser de elite?**

-Efectivamente, la universidad no es un espacio de caridad, en la universidad tienen que estar los mejores, no hay duda, pero el problema es que hoy día nos hemos comprado el cuento de que los mejores son los que sacan los puntajes más altos en la PSU, y no es así, los mejores están en todo Chile. Hay alumnos que son los mejores, pero están en colegios vulnerables de una zona rural, que no tienen los estímulos en el colegio para aspirar a que en una prueba de selección como la PSU puedan estar entre los mejores.

Hay alumnos que pueden tener una educación media con promedio 5,5 y es el mejor de su clase, y si ese alumno lo metes acá, en la Católica, lo más probable es que también sea el mejor de su clase.

**-¿Tú representas a los estudiantes, qué piensan ellos al respecto?**

-Hay una pasividad de los estudiantes, para ellos no es tema,

Se detiene un rato, para luego volver con todo. “O sea, aquí el nivel de discusión es muy bajo, la mayoría de los alumnos vienen de colegios donde la capacidad crítica es casi nula. Los colegios Opus Dei o Legionarios de Cristo no se destacan por la discusión y el diálogo, y la mayoría acá viene de ahí. La universidad no hace propaganda en colegios vulnerables, el cartelito del *college* no está en la escuela de La Pintana, está en el Grange, el Cumbres y el Tabancura.

Hoy la Católica entiende la calidad con los alumnos que tiene hoy y no quiere apostar por otros estudiantes. Aquí yo creo que muy pocos alumnos están pensando que son parte de un proyecto país. Vienen a buscar un buen cartón que les dé un buen trabajo, es respetable, pero si no tenemos gente preocupada del país, si esos cabros no salen de la Católica o de la Chile, la verdad no se de donde van a salir, no van a salir de partidos políticos, ni de centros de formación técnica, tienen que salir de las universidades.

**-¿Dónde crees que quedaron los valores católicos de la universidad?**

-Es preocupante porque uno esperaría que la Universidad Católica fuese primero que nada católica. Aquí se vulneran muchos de los principios cristianos, aquí no hay equidad, la universidad ha apostado por calidad y sin duda le ha ido muy bien, es la mejor universidad del país, en los rankings internacionales está entre las mejores.

Hay trabajo social pero falta. Esta el Penta UC, el programa Elemental de arquitectura, pero falta mucho más, esta universidad tiene todas las facultades y recursos para abrirse a la sociedad, para hacer que los estudiantes se hagan parte de los procesos. Los valores católicos, la universidad debe centrarlos en la equidad. Los estudiantes ven en la universidad una imagen a partir de las acciones que toma. Cuando crea un *college* que es la gran reforma el pregrado, con un arancel que supera los cuatro millones de pesos, o sea ¡qué tipo de universidad se esta construyendo acá!

Esta universidad tiene mucha marca, pero ese nivel de marketing también lo puede alcanzar otra. Los que miramos la Universidad Católica de manera crítica somos varios, y por eso ganamos la federación también. Fuimos muy claros en la campaña sobre la necesidad de cambiar el proyecto de universidad actual y ganamos con un movimiento que se construyó apenas unos meses antes, ganamos con un mensaje, un llamado a hacerse cargo de la universidad.

**-¿Qué opinión te merece la columna del sacerdote jesuita Felipe Berríos que critica a las universidades de elite social o “cota mil”?**

La columna de Berríos es verdad, pero la prensa se ha encargado de realzarla porque no quieren meterse en los temas de fondo de los problemas que tenemos. Acá el problema no es que haya universidades arriba de la cota mil. A mi me da lo mismo que hayan alumnos que no estén ni ahí con el país, tienen la libertad de hacerlo y de estudiar donde quieran.

El tema de fondo es que tiene que haber la posibilidad para que todos los alumnos estudien. Y hay instituciones con una mirada hacia el país y con un rol público bien definido que se tienen que hacer cargo del progreso del país, no quiero que el progreso de la nación esté a cargo de la Universidad de Los Andes ni de la Adolfo Ibáñez.

Lo que quiero es que haya una Universidad de Chile fortalecida, que haya una Universidad Católica con un rol público bien definido, que sí existan universidades en regiones que permitan que estudiantes de la zona puedan estudiar en buenas condiciones. Me parece que toda esta discusión que hubo en el verano de la cota mil son voladores de luces de la prensa sobre lo osado que es el sacerdote, pero al final nadie se acuerda del problema central, que es la educación.

Le pregunto si tiene esperanzas centradas en algo. En sus compañeros, ciertas autoridades o generaciones futuras. Me cuenta que gracias la Revolución Pingüina los chicos no son iguales de indolentes que antes. Que la educación para ellos es un tema, están conscientes de que son capaces de mover masas. Y estos jóvenes fueron parte de quienes los apoyaron en la campaña. Pero falta una política a nivel universidad que aún se ve difícil.

“Como federación estamos preparando una agenda pro equidad para la universidad que comprende este tema. Este es un buen año, hay decanos que están preocupados, monseñor Arteaga esta preocupado por este nueve por ciento de alumnos de colegios municipales, se esta llegando a un punto donde ya no es presentable, ya no hay ética. Estamos muy lejos de la media de las otras universidades también, y por tanto creo que si se hace un trabajo conjunto se podrá avanzar”.

Le pregunto que como cree que la pasan en la Católica los estudiantes más pobres. Si se pueden sentir discriminados. Sonríe y empieza un irónico monólogo. “Yo creo que pueden haber casos de discriminación pero pocos ¡es que todos acá son muuuy buenos cristiaaanos!, a pesar de todo, de las diferencias tratan de ser solidarios y bondadosos, pero hay discriminación, sin duda”, termina dándome una mirada de reojo que lo dice todo.

## **Capítulo IV**

### **Universidades Privadas “Cota Mil”: Educación a los pies de la cordillera**

## La batahola del sacerdote

*“Entrar a esa universidad era como entrar en otro mundo (...) Me pregunté ¿qué visión del país tendrá el profesional que salga de esa universidad? ¿qué vida universitaria tendrá quien tal vez estudió en un colegio de la zona, donde probablemente quede también su casa y entra a esa universidad? Si se incluyeran estas preguntas en la PSU, tal vez los puntajes nacionales serían distintos”,* dijo Felipe Berríos el 3 de enero de 2009 en su columna de la revista El Sábado de El Mercurio. El mismo sacerdote jesuita que a estas alturas se está convirtiendo en la voz de la conciencia de los sectores más poderosos.

Desde una peculiar plataforma, un periódico eminentemente ABC1, por primera vez era cuestionada la formación universitaria de jóvenes de la clase alta chilena. El sacerdote, sin reparos, puso en tela de juicio el sentido social y la visión país de los estudiantes formados en lo que él llamó “universidades cota mil”, o planteles situados a los pies de la cordillera, que se perfilan como las instituciones privadas más prestigiosas e influyente del país. Si bien Berríos prefirió no nombrarlas directamente, la deducción es simple y los personajes de esta historia se hacen conocidos: las universidades Adolfo Ibáñez, de Los Andes y del Desarrollo

Esta investigación estaba en curso cuando Berríos lanzó este balazo comunicacional. Lo agradecí, llegó en el momento justo, porque antes de esta columna hablar de discriminación socioeconómica en una universidad, en un país cínico como este, era aludir a cosas sin relevancia que casi no existían.

Así estaba, sintiendo que nadie compartía mi posición, cuando apareció Berríos y el tema entró en la palestra, y mágicamente me dí cuenta de que todos lo sabían pero nadie lo decía. Una característica muy típica del chileno, sin duda.

En vista de este giro decidí integrar a las universidades cota mil dentro de este trabajo. Sumamente selectivas, elitizadas, sin espacios para el debate, con baja calidad del estudiantado, a simple vista para los críticos del actual sistema no son lo que se puede llamar realmente universidad, sino *college* de estilo estadounidense Pero si preocupan a

académicos y expertos en educación superior es por algo. Porque son un reflejo, dentro del esquema universitario, de aquello en que se está convirtiendo este país. Una sociedad sumamente dividida y estratificada. Y también porque serán un referente educacional en un futuro no muy lejano, aspirando a su *alter ego*, la Universidad Católica

### **Se fundan universidades con un sello vip**

Ellas son las instituciones privadas por excelencia. El Estado chileno les entrega mucho menos del 50% de su financiamiento. Son fruto de poderosos grupos económicos e ideológicos de la derecha chilena, y su cuerpo estudiantil, proviene de los sectores más acomodados del país.

Por eso el miedo de Berríos. Porque estas instituciones de suyo elitistas están formando núcleos profesionales compuestos por jóvenes que provienen de influyentes familias, en el fondo, las mismas familias que manejan el país. Pero es necesario hacer un poco de historia para conocerlas bien.

Las tres nacieron entre 1988 y marzo de 1990, semanas antes de la llegada de la democracia. Sus socios fundadores y los miembros de sus consejos directivos son empresarios e ideólogos del régimen militar. Las tres partieron con sedes que no eran más que pequeñas casonas que albergaban una o dos carreras, que hoy se han convertido en hectáreas de lujo ubicadas en los sectores más exclusivos de Santiago y otras ciudades como Viña del Mar y Concepción.

La Universidad Adolfo Ibáñez es la primera de ellas. Fue fundada en diciembre de 1988 con base en la ya existente Escuela de Negocios de Valparaíso, perteneciente a la Fundación Adolfo Ibáñez. Según la periodista María Olivia Mönckeberg sus inicios fueron turbios como en la mayoría de los planteles privados creados en esos años, *“el ex ministro de Educación, Alfredo Prieto Bafalluy gestionó esta ‘mutación’ haciendo nacer la universidad. Prieto Bafalluy formó parte después de la Junta Directiva de la casa de estudios”*<sup>27</sup>, dice la investigadora.

---

<sup>27</sup> Mönckeberg María Olivia, “La privatización de las universidades”. Ediciones Copa Rota. Santiago. 2005. Pag. 441.

El plantel se define como marcado en su tipo de formación por un “sello empresarial”, y se visualiza como una institución *“inspirada en la formación de una elite intelectual en aquellas áreas de la formación que involucren la alta dirigencia”*<sup>28</sup>. La Universidad Adolfo Ibáñez al 2009 ha logrado tener 14.800 egresados de pre y postgrado.

La Universidad de Los Andes es la segunda privada “cota mil” en fundarse, en septiembre de 1989. Sus creadores son parte de la prelatura del Opus Dei en Chile. Entre ellos destacan los numerarios Raúl Bertelsen, académico, Eduardo Guillisasti, empresario, y la periodista Elena Vial Correa.

La Universidad de los Andes según Mönckeberg, *“representa un centro vital del Imperio del Opus Dei: el lugar del conocimiento y de la proyección de las ideas y enseñanzas hacia las generaciones jóvenes que se están formando profesionalmente (...) El espacio para congresos y encuentros, a través del cual los miembros más ilustrados de la Obra de Dios podrán ir acentuando su influencia en la sociedad”*<sup>29</sup>.

Actualmente el plantel posee 20 carreras, 5.100 alumnos de pregrado y postgrado y uno de los campus universitarios más grandes del país, enclavado en la comuna de Las Condes. Este campus posee cuatro edificios donde destaca la biblioteca, según Mönckeberg, la edificación de este tipo más moderna del país.

Otra sede está ubicada en San Bernardo, un complejo que constituye un centro de salud de la institución. Y es Medicina el área del conocimiento que se ha convertido en la principal arma de este plantel para figurar como uno de las más importantes del país. Tiene la mejor facultad de Medicina dentro de las universidades privadas, además de ser una férrea competidora de las universidades de Chile y Católica.

La Universidad de Los Andes se auto define como una institución que *“aspira a ser un referente de excelencia y un foco de irradiación de hábitos intelectuales y morales (...) Pretende difundir en la sociedad el valor divino de la vida humana, del trabajo bien hecho y de la verdad que hace libre al hombre. En su tarea se proyecta colaborando con otras instituciones nacionales y extranjeras”*<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> [www.uai.cl](http://www.uai.cl). Visión.

<sup>29</sup> Mönckeberg María Olivia, “El Imperio del Opus Dei en Chile”. Ediciones B. Santiago. 2003. Pag. 580.

<sup>30</sup> [www.uandes.cl](http://www.uandes.cl). Misión.

Otra universidad denominada “cota mil” es la Universidad del Desarrollo. Fue fundada en 1990 por el llamado grupo empresarial Penta, conformado por Joaquín Lavín, Hernán Büchi, Carlos Alberto Délano, Ernesto Silva, Cristian Larroulet, y Federico Valdés, quienes a su vez formaron su primer Consejo Directivo.

La Universidad del Desarrollo nació en Concepción con solo tres carreras: Derecho, Arquitectura y Periodismo. Ya en 1993 inauguró su primer edificio en la ciudad penquista, sumando dos nuevas carreras al pregrado.

Su veloz crecimiento se denota cuando en 1997 logra su plena autonomía y dos años después abrió las puertas de su sede en Santiago. Así fue como un plantel que partió en la capital con solo 500 alumnos, el 2004 debido a la rápida alza de la matrícula pudo construir su propio edificio en San Carlos de Apoquindo.

El crecimiento y desarrollo de la Universidad del Desarrollo se ha efectuado con la misma velocidad que en la Universidad Adolfo Ibáñez. Con solo 19 años de existencia, cuenta con tres edificios, dos en la sede Santiago y uno en Concepción. Además posee más de 12 mil alumnos de pre y postgrado y 1.200 docentes.

Dentro de sus principios y valores, la Universidad del Desarrollo destaca principalmente la tolerancia y no discriminación, aduciendo al respecto: *“Este principio representa el espíritu de la Universidad, de que su labor académica esté abierta a todos aquellos que puedan aportar o se puedan beneficiar de ella, sin distinción de la posición o pensamiento filosófico, religioso, político, económico, social que cada uno pueda tener y sin discriminación del origen racial o étnico de las personas”*<sup>31</sup>

## **Quiénes componen las universidades cota mil**

---

<sup>31</sup> [www.udd.cl](http://www.udd.cl). Misión, visión y principios.

En febrero de este año, y a raíz de la polémica generada por el sacerdote Felipe Berríos, José Joaquín Brunner experto en Educación y director del Centro de Políticas de la Educación de la Universidad Diego Portales, decidió dar a conocer el estudio “Tipología y características de las universidades chilenas”, una investigación que define a los planteles nacionales en seis tipos. Uno de ellos, el grupo cinco en este caso, es el llamado “Universidades privadas selectivas” compuesto por nueve planteles dentro de los cuales están las universidades “cota mil”.

Según el experto, la composición social de estas instituciones tiene una tendencia clara. *“Según su origen escolar es, en el promedio del Grupo, típica del quintil de mayores ingresos (y en esto es similar a la Universidad Católica de Chile). En promedio un 61% de los alumnos que ingresa a estas universidades proviene de colegios particulares pagados – con un máximo de 92% en el caso de la Universidad de Los Andes-; un 28% proviene de colegios subvencionados y solo un 11% de colegios municipales”*<sup>32</sup>

A ello suma un subgrupo, que según Brunner posee más de la mitad de su matrícula nueva compuesto por alumnos provenientes de colegios particulares pagados. Este subgrupo incluye a las universidades de Los Andes, Adolfo Ibáñez, y del Desarrollo.

Dentro del grupo de “cota mil”, el estudio caracteriza la composición de la matrícula según el origen escolar del alumnado de primer año 2008 con las siguientes cifras:

La Universidad de Los Andes matriculó un total de 1.230 alumnos nuevos ese año. De ellos, un 92% provenía de colegios particulares pagados. Un 6% de colegios subvencionados y 2% de colegios municipales.

La Universidad Adolfo Ibáñez, matriculó 1.648 estudiantes en primer año. De estos 70% eran de colegios pagados, 7,5% de colegios subvencionados y 2,9 % de colegios municipales. Por último, la Universidad del Desarrollo inscribió 2.594 alumnos nuevos. De estos 57% pertenecía a colegios particulares pagados, un 13% de colegios subvencionados y un 5,4% de colegios municipales.

A diferencia de la Universidad Católica, en promedio los puntajes -o la búsqueda de la calidad de los estudiantes- no son una prioridad. Los puntajes de corte son evidentemente

---

<sup>32</sup> José Joaquín Brunner, “Tipología y características de las universidades chilenas”. Ediciones UDP. Santiago. 2009. Pag. 19.

más bajos que los de la institución pontificia. Sin embargo de las tres universidades estudiadas, es destacable la Universidad de Los Andes que en carreras como Derecho, Ingeniería Comercial, Ingeniería Civil Industrial y Medicina no tuvo estudiantes con menos de 600 puntos. Se podría concluir entonces que esta privada aspira a tener una composición estudiantil similar a la Universidad Católica, en tipo y calidad.

### **En las cimas del Opus Dei**

Por compasión me llevaron en automóvil hasta la Universidad de Los Andes. Si hubiese hecho el viaje en micro seguramente me habría perdido en la vorágine del metro Escuela Militar. Soy lo más desorientada que hay y las alturas de San Carlos de Apoquindo me ponen mal.

Es una universidad imponente. Tres semanas antes de ese día lunes, había logrado coordinar una entrevista con Joaquín García-Huidobro, abogado de la Universidad de Chile y académico de derecho en ese plantel calificado de “cota mil”.

Investigando la prensa y las reacciones tras el artículo de Berríos, García- Huidobro se perfilaba como un férreo defensor de la educación privada de calidad.

Nos juntamos en la rectoría. El edificio es impresionante y tres cuadras más allá le sigue otra mole de piedra aun más grade, y otras cuantas cuadras nuevamente otro edificio.

La oficina del académico es muy cuidada. Muy religiosa. Todo ordenado, usando una decoración con finas maderas y manteles que más parecen los ornamentos de seda y oro de las iglesias.

Su secretaria me dice que espere, que está en el edificio más cercano y que vendrá a la oficina. No alcanzo a pensar siquiera que me aburro cuando llega.

Su simpatía es llamativa. Era la primera vez que me imbuía en el mundo Opus Dei, y me imaginaba gente más adusta y seria. Para nada. García -Huidobro es sumamente caballero, muy atento y simpático.

**-¿Cuáles son los miedos de Felipe Berríos?**

-El temor de Berríos es muy legítimo y puede afectar a toda universidad y a toda organización humana. Toda organización humana vive el peligro de vivir a espaldas de los demás, de aislarse, de ser autorreferente, le puede pasar a un partido político, a una universidad o una empresa y en ese sentido es un temor fundado y real.

Hay muchas universidades del mundo, como Oxford, que están retiradas del resto de la ciudad, que buscan una calma necesaria para lograr sus resultados.

Las personas de las que habla Berríos, que andan tirando piedras por la calle, carecen absolutamente de sentido crítico. El sentido propio de la crítica es aportar algo, la violencia carece de sentido común. La protesta es un opio del pueblo que sirve para eludir los problemas centrales de una forma cobarde.

El universitario debe responder como tal, preparándose dentro de las aulas y no protestando. Muchos de los problemas en Latinoamérica se deben a que la gente en vez de estudiar no lo hacía, ¡detrás del Transantiago, por ejemplo, hay un conjunto de profesionales que no estudiaron cuando debían hacerlo!

**-¿Los alumnos de esta universidad si piensan y viven su país?**

-Decir a priori que por el hecho de estar en una determinada universidad no se piensa es muy triste. Académicos de nivel mundial se han reunido con nuestros alumnos y quedan felices con la calidad del debate que se ha producido.

Si esas personas dicen que los estudiantes acá no piensan yo le diría ¿qué conoce de estos 4.500 jóvenes para tener esos datos de referencia, ese conocimiento privilegiado? Yo no tengo esa capacidad de saberlo a priori. Descartar a los demás porque tienen una estructura distinta no es un sinónimo de pensamiento crítico.

Nuestros alumnos trabajan con personas de escasos recursos. En clínicas que hemos fundado en las poblaciones del sector sur-oriente, estudiantes de Medicina tratan gratuitamente a pacientes pobres, dignificándolos en su enfermedad. Alumnos de Ingeniería Comercial han ideado nuevos métodos de contaduría para ayudar a los microempresarios, y estas son solo algunos de los hechos que demuestran la labor social de nuestros alumnos.

**-¿Es elitista la universidad, arriba de esta burbuja “cota mil”?**

-Las universidades son todas elitistas, ya que apuntan a ese pequeño sector de la sociedad que tiene una calificación intelectual mayor.

Si existen universidades que efectivamente apuntan a un sector de la sociedad, poniendo algunas limitaciones de ingreso que no tengan nada que ver con la capacidad, eso sería para mí un problema grave. ¿Qué es lo que hemos hecho en esta universidad para pluralizar?

Tenemos muy buenos puntajes después de la Católica y la Chile, y sabemos que esos puntajes provienen de colegios pagados Y para que alumnos con buen rendimiento pero de escasos recursos tengan acceso, instauramos un sistema de becas que permite que toda persona que tiene capacidad y quiera estudiar aquí pueda hacerlo. El sistema de la educación media municipal en Chile es un problema que nos excede, personas que vienen de esos establecimientos que a lo mejor no tienen un puntaje muy notable, son gente muy meritoria”.

Con su tono pausado me cuenta que los alumnos de escasos recursos son captados en distintas comunas y liceos pobres de Santiago. La Pintana es la comuna que más cita. “Vamos a estos colegios y conocemos a los alumnos. No son jóvenes de 700 puntos en la PSU, pero si estudiantes que se destacan en sus cursos por su esfuerzo y liderazgo. A ellos les explicamos el sello la universidad y las facilidades que se le daremos para que estudien”, asegura.

**-¿Cómo es que la Universidad de los Andes apoya a estos alumnos de estratos vulnerables para que se nivelen académicamente?**

-Las universidades que reciban alumnos de escasos recursos están obligadas ayudarlos, no basta solo con aceptarlos dentro con una beca. Porque aunque tenga una buena PSU no tiene inglés, por ejemplo.

Nuestro mecanismo, al que llamamos Academia, lo copiamos de universidades anglosajonas que aplican un programa de asesoramiento académico, que es un derecho de los alumnos, el de contar con un profesor que les dé un trato personalizado, ayudándolos en

decisiones importantes como qué ramo tomar, con qué profesor, qué actividades extraprogramáticas seguir.

Por ejemplo, ellos necesitan mejorar el lenguaje, sobre todo los alumnos de derecho, a ellos les recomendamos que se inscriban en cursos de teatro o en el Club de Debate. Así vamos corrigiendo esas deficiencias de modo que cuando salga de la universidad tenga todas las herramientas.

**-¿Esta universidad tiene más facilidades que otras para instaurar este sistema de enseñanza?**

-Podemos dar educación personalizada, porque no somos masivos. Al comienzo constituimos una asociación de amigos, como en las universidades norteamericanas. Son personas o empresas que nos ayudan en investigación -que es muy cara-, en la construcción de edificios y en ayuda socioeconómica. Con estas ayudas la universidad cubre estos aspectos, así que la institución se preocupa fundamentalmente de contratar profesores que tengan tiempo para dedicarse a los alumnos.

Nuevamente se queda en silencio reflexionando. Me dice que hay una buena historia que refleja a ese dos por ciento de alumnos pobres que estudian en el plantel Opus Dei. “El otro día una alumna de Lo Prado, que es muy buena, una verdadera esponja para captar las materias, me decía en clase *yo noto muchas diferencias con mis compañeros, en las casas de ellos hay libros, en la mía ninguno. Solo yo leo. Mis compañeros saben inglés, y yo no sé inglés. Y en la casa de mis compañeros tienen temas de conversación, en mi casa se ve el fútbol o noticias policiales. En cambio sus padres hablan de la crisis económica, de Barack Obama, de la crisis política de Bolivia.* Pero, me subrayó que tenía algo que no tenía el resto, que quería aprender. Entonces ¿qué hacemos con esa niña que vive en tanta escasez? Para eso tenemos las Academias que los apoyan por área de interés y les refuerzan contenidos, desarrollamos su mente y eso da buenísimos resultados.

“¡Ese es el sello cota mil, exigencia, rendir al máximo para después enfrentar los desafíos del mundo laboral!”, explica enfático. “La experiencia nos muestra en los años que esas personas, que son empeñosas pero no han recibido una buena educación tienen muchos problemas en primer año, reprobaban varios cursos, pero ya en segundo año se nivelan tal

como el resto de sus compañeros. Tratamos de hacer un esfuerzo en ese primer año, no regalándoles la nota sino reforzándoles conocimiento y en caso que reprobaban apoyarlos emocionalmente y los resultados son óptimos. En segundo año no se nota la más mínima diferencia”.

**-¿Qué significa la PSU para la Universidad de Los Andes?**

-La PSU es lo más cómodo del mundo para las universidades del Consejo de Rectores. Una medición estandarizada que no le da atención personalizada a cada estudiante. Los alumnos de estratos bajos que estudien Medicina aquí, pueden tener 250 puntos menos que aquellos de la Católica o la Chile, y resulta que llegan a un resultado semejante una vez egresados. Con eso estamos rompiendo el dato de los puntajes. En Chile debemos desarrollar métodos de selección más diferenciados. Ochocientos puntos en la PSU explican mucho, sí, ese joven será buen alumno, ¡pero 600 puntos no indican que será mal alumno! Porque nuestra experiencia nos demuestra que si esa persona tuvo 600 puntos, viviendo en un medio social bastante adverso, será un alumno excepcional apenas se le den las condiciones.

Hay que generar mecanismos más diferenciados, pero es difícil que lo haga una universidad sola. Y en estos momentos en Chile, el Consejo de Rectores dice lo que se debe hacer, lo que es absurdo y no tiene peso.

**-¿A pesar de que este alumno es reforzado en el pregrado, el mercado laboral sigue siendo injusto con estos jóvenes si no tienen pituto, por ejemplo?**

-El otro día hablé con una persona muy destacada que había estudiado una carrera con muchas posibilidades en una buena universidad, y me dijo que estaba cesante porque no tenía ningún contacto.

Por eso no basta con aceptar a estos alumnos, la universidad tiene una responsabilidad para ayudar a colocar a su gente en el mercado laboral, y para los cinco años que dure la carrera ayudar a conseguir algunas aptitudes fundamentales en la vida laboral.

Es verdad, tenemos una red con académicos, amigos y ex alumnos. Hay una preocupación al respecto de la comunidad, muchas veces he visto al rector haciendo

llamadas por teléfono, preocupado de la gente, y tú dices ¿le corresponde a un rector preocuparse de la colocación de sus alumnos? Con el modelo tradicional de universidad la respuesta es no, pero nuestro modelo dice ‘sí, no es su tarea, pero el rector no puede estar tranquilo si la gente no tiene trabajo’.

La metodología del Opus Dei para integrar en su universidad a jóvenes de estratos bajos es interesante, extraña y a momentos se me hace un poco perturbadora.

Le pregunto a Joaquín García-Huidobro como manejan la integración dentro de la cultura propia de la universidad. Cómo intentan juntar a un alumno sumamente pobre con otro adinerado, y si esta conjunción se produce con dificultad. “Es interesante no solo para la gente del sector ABC1 el contacto con personas de origen más popular, sino también al revés. Esa persona de una población, de aquí a mañana como profesional tendrá mucho contacto con personas ABC1, los debe conocer, comprender los distintos lenguajes y modos de actuar, y para esa persona es una riqueza conocerlos. En verdad, es un enriquecimiento recíproco. No es fácil lograrlo desde los dos puntos de vista, y sería un error no integrar a ambos sectores.

La Universidad de Chile por ejemplo esta viviendo el peligro de un problema que es la proletarización. La magnífica diversidad era una de las grandes riquezas que poseía ese plantel y se esta perdiendo.

**-¿Ese alumno se enfrentará a un mundo universitario entrampado y difícil de cruzar?**

-Es difícil lo reconozco, pero es fundamental que la universidad se preocupe de que los distintos sectores se conozcan y se integren. La integración es difícil en universidades masificadas, por eso no queremos serlo, es un trabajo de joyería que no se produce automáticamente en el patio.

De modo que no basta con la cercanía espacial, no es algo automático, necesita un esfuerzo de ambas partes. Les decimos acércate y conócelo, no muerde. En la vida necesitarás hacerlo, para ser ministro debes saber comer, hablar en público, vestirse, porque si no se reirán de ti.

Lo bueno es que en una situación cercana con el profesor, como se da en esta institución, este le puede decir al niño con plata eres un arrogante que no te preocupas por los demás, por qué no haces un grupo de trabajo con fulanito. Eso no se puede hacer con discursos públicos que muchas veces son hirientes. Es una receta según el caso, según el paciente”.

Concluye, satisfecho.

### **Compañeros pobres son sinónimos de paros**

Nicolás Mena, el Nico, tiene 24 años, es alto, rubio, bastante buenmozo. Al juntarnos está con una sonrisa de oreja a oreja porque se acaba de titular. Es un reluciente ingeniero de la Universidad Adolfo Ibáñez.

Lo contacté por Facebook, una nueva herramienta de trabajo para entrar en círculos que no están muy al alcance de la mano. Le expliqué que quería su testimonio, que su universidad estaba en el centro de la polémica y que si quería defenderla esta era la oportunidad.

La Adolfo, como le llaman los estudiantes, esta a los pies de la cordillera. Un verdadero monumento marmolado que se puede ver desde a lo menos tres comunas del sector oriente. Su estructura es un laberinto para quien no la conoce, así que preferí juntarme en los patios, que son unos agradables bosques con vista a todo el valle capitalino.

Nicolás es un joven simpático, que se expresa muy bien, y con una seguridad de tener. Partimos con parte de su vida, su infancia por ejemplo. Me cuenta que se crió fuera de Santiago, en Isla de Maipo. Sus padres son un veterinario y una secretaria ejecutiva, y tiene un hermano mucho menor que él. “Estudí en el colegio Carampangue, hasta la media. Es un poco irónico pero en tercero medio me preparó para la confirmación Felipe Berríos, trabajé en Infocap y en un Techo para Chile. A él lo encontraba muy atinado, en su forma de pensar por eso me dió rabia que pasara todo esto”, cuenta.

En el año 2005 ingresa a Ingeniería Civil Industrial en la Universidad Adolfo

Ibáñez. Según Nicolás la elección de esta institución no fue al azar, se preocupó de elegir el mejor plantel privado para lo que él quería.

“Primero había quedado en la Federico Santa María, pero no quería alejarme de mi familia. Mi papá estaba en el extranjero y mi mamá en Isla de Maipo y si me iba a Viña, habría sido demasiado, aparte tampoco estaba la plata para mantenerme en otra ciudad. En Santiago opté por la Adolfo porque era primera en el ranking de la revista Qué Pasa, un ranking que realizan los propios empresarios. Decidí que era la mejor opción, una universidad que tenía un alto valor empresarial”, explica.

Asegura que la exigencia de los profesores en la Adolfo Ibáñez era alta. Y que en ese sentido, los académicos nunca dieron muestras de diferenciarlos con sus alumnos de instituciones tradicionales. Si bien debía estudiar duro para pruebas y exámenes, eso no implicaba que no carreteara. De la universidad aún conserva muchos amigos.

Nicolás también fue dirigente estudiantil. Fue el presidente del centro de alumnos de una universidad que no posee federación. De todos modos, dentro de sus posibilidades, ejerció las funciones de una dirigencia, “nos preocupábamos desde las fiestas, hasta las becas. Con el centro de alumnos conocí a jóvenes de otras universidades, centros de estudiantes de la Chile, la Católica y la Santa María cuando organizamos congresos como el Foro de Innovación”.

**-¿Es extraña una dirigencia estudiantil en una universidad “cota mil”?**  
**Berríos destacaba a los estudiantes movilizados de la cota cero por ejemplo**

-Nosotros no somos ni de paros ni de protestas. En la última movilización estudiantil, que fue por la LGE si mal no recuerdo, los estudiantes decidimos votar el paro. Solo en Derecho ganó. Mi carrera se opuso, y yo estuve de acuerdo porque creo que no es la forma de expresar lo que uno piensa.

**-¿Qué opinión te merece la columna de Berríos?**

-Me dió mucha rabia. Él le hizo clases de religión a la mayoría de estos jóvenes ABC1 ¿y después los critica así? Muchos amigos, que trabajaron en Infocap, salieron del colegio, se metieron a la Católica donde igual hay cierto grado de elitismo, no hay que ser ciego para no darse cuenta.

**-¿Y tú, cómo te definirías?**

-La realidad del país creo que la conozco bastante bien, no solo por Un Techo para Chile. Vivía en Isla de Maipo y me pegaba el pique a Santiago en micro y en bus para llegar a la universidad que queda en Peñalolén arriba. Después tuve la suerte de venirme a Santiago. Como vivía en el campo, conversaba hartito con los trabajadores, y siempre he mantenido un interés profundo por el país, por eso me da mucha lata cuando Berríos generaliza. Debió haber dicho directamente cuál es el perfil de joven al que critica, supongo que eran los chicos que pasaban de su casa en el barrio alto directo a la universidad. Lamentablemente Berríos no ocupó la forma adecuada para tocar el tema” dice, con evidente molestia.

Juega con una lata de Coca Cola, mientras conjuga nuevos argumentos para rebatir al sacerdote. “Yo conocí gente que se pegaba el pique desde La Florida en micro, hasta en bicicleta para llegar al bus de acercamiento, chicos que trabajaban y estudiaban, haciendo lo que podían para pagar la universidad y ganar un poco de plata , entonces ese pobre gallo que se sacrificaba ¿que venga un cura y lo descalifique por una cuestión tan falsa?

**-¿Fue un ataque injustificado?**

-Creo que fue una falta de respeto para esta gente esforzada que esta en mi universidad y que él no conoce. A quienes nos critican los invitaría a dar una vuelta y se dieran cuenta que no es todo el mundo así, que hay una mayoría por lo menos en la Adolfo que no tiene todas las comodidades que se piensan que no se les han dado las cosas tan fáciles y es injusto que se los califique de esa manera.

Como Nicolás mostraba una defensa férrea por sus compañeros más humildes le pregunté cómo podían integrarse estos estudiantes en una universidad claramente de sectores privilegiados. “Si el gallo llega en una parada resentida y no busca integrarse lo dudo. Yo creo que una persona pobre se puede integrar en la universidad, eso si es verdad que los lugares físicos donde están ubicadas estas universidades, en plena zona oriente, dificulta mucho que los cabros pobres ingresen en ellas, acá no vive gente pobre. Pero de todas maneras he visto que si se ha podido”.

**-¿Ellos van a tener las mismas facilidades para encontrar trabajo que sus**

### **compañeros más acomodados, a pesar de tener el mismo título?**

-Difícil pregunta, creo que se valoran mucho las dos cosas. No es solo el título el importante, sino también tener un buen desplante y poder responder como alguien educado. No sacas nada con tener el medio título si no sabes hablar bien, porque después eres parte de una empresa y no la debes dejar mal.

**-¿Por qué una persona pobre necesariamente es resentida? Te lo pregunto porque en la mayoría de las entrevistas del tema he visto que se ocupa esta palabra...**

-Yo creo que hay un resentimiento grande, hay gente que en verdad porque vives en Las Condes cree al tiro que eres un “hijito de papá”.

**-¿Pero las personas con dinero también miran mal a los pobres?**

-Creo que tú no miras a alguien mal porque una persona sea humilde, porque no nació con la misma suerte que tú. El que puede ser mal mirado es el *flaite* que anda robando, el delincuente. Pero es verdad que hay gente que es resentida, que siente seguramente envidia. En verdad, tendría que preguntarle a alguien por qué se siente así.

**-¿Entonces definitivamente crees que no habrá problemas de integración?**

-Les va a costar, es verdad, pero lo pueden hacer si se lo proponen. Nadie va ir a buscarte para que seas su amigo, yo creo que si vas con una parada sociable lo vas a hacer independiente de tu situación económica.

Un par de amigos se acercan al lugar y lo saludan. Y aparte lo felicitan. Aprovecho de dar un vistazo, y se nota que la diversidad social es bastante poca. Le pregunto si le gustaría una universidad más matizada.”Para mí, la universidad ya tiene variedad, hay pluralismo religioso y socioeconómico pero le haría bien tener un poco más. Ahora, si es condición obligatoria de que con más gente pobre van a haber paros que impedirán el funcionamiento académico creo que no, porque para mi gusto el objetivo final de la universidad es estudiar”, asegura fríamente el ex dirigente.

## **Capitulo V**

**Testimonios: Cuando el prejuicio discriminatorio se puede hacer realidad**

## **“A las becas nos decían quiltras, por eso les respondíamos llamándolas las poodles”**

**Jordana Betancourt. Egresada de Derecho.**

Con Jordana nos juntamos a tomar un café para conversar de su experiencia en la Universidad Católica. Atardecía en Santiago, y todos corrían alrededor de la mesa, hacia sus casas o hasta algún lugar más agradable que el trabajo. Nos reímos un rato del entorno histórico, y fuimos directo al tema. Su experiencia como estudiante becada Padre Hurtado en la carrera de Derecho.

Hace dos años Jordana dejó las aulas de la universidad. Hoy se desempeña como procuradora en el Banco Itaú y desarrolla su tesis de grado. Ya es una mujer independiente, arrienda un departamento en Ñuñoa que comparte con su hermana menor. Según ella el tiempo ha cambiado las visiones, ha minimizado quizás los malos ratos de esa época y otras dudas la asaltan ahora como egresada.

“Primero, viste que hay gente que tiene todo para estudiar y que su calidad como personas es mala, y al lado hay chicos con un inmenso talento con cero peso, y cero contactos y pitutos. Esas son injusticias que duelen. Afuera de la universidad te das cuenta que el acceso a los jóvenes más pobres a veces no vale la pena...que si no tienes contactos las cosas no funcionan rápido o como supuestamente te lo venden...hay gente que hace llamados y tiene pega...y otros que no tienen contactos y se quedan cesantes”, dice con un dejo de pena.

Mientras sigue tomando café y saca un cigarrillo me cuenta que la meritocracia que le reconoció la beca Padre Hurtado por su buen rendimiento y ajustada situación económica no sirvió de mucho. Ingresó a una facultad donde nunca se sintió a gusto, y una vez

egresada, ha visto como su campo laboral valora más los buenos contactos que la excelencia académica.

“Ahora me esfuerzo para que mi jefe dé buenas recomendaciones, lo que me servirá mucho a futuro. Es como seguir apostando por la meritocracia, pero por una vía distinta, pero siempre está este camino eterno que es de escalones, que es lento y difícil y sabes que para un grupo de personas será más expedito por sus influencias. Creo que esa es una forma clara de apartar, pero ya a nivel país”, asegura.

En un futuro próximo Jordana aspira a ingresar al sector público o hacer carrera en la Academia Judicial. Su compromiso más importante es el que ha asumido con sus padres, de ayudar a su hermana menor, también estudiante universitaria, ejerciendo su carrera en un puesto donde se sienta realizada a cabalidad.

“Quiero no tener que trabajar para vivir, y sobre todo ayudar a mi familia principalmente. No es que quiera vivir como los ricos y famosos, pero sí vivir tranquila y segura de que tendré para comer, que las cuentas no me pillen, busco más que nada tranquilidad, si me da para otras cosas extras, genial”.

Jordana nació en la Octava Región, exactamente en la ciudad de Chillán y sus estudios básicos y secundarios los realizó allí. Durante la crisis asiática su familia sufrió un vuelco económico, que dejó a su padre en pésimas condiciones económicas. Por eso en un primer momento la universidad no fue su prioridad. Miraba el esfuerzo diario de Mario, técnico electricista, quien trabajaba de manera independiente y no obtenía las ganancias económicas necesarias para mantener a su familia, lo que la hizo reflexionar sobre su futuro.

Por eso, aún rememora una seria discusión donde se definió su destino. “Me acuerdo que estuve pensando como dos días en cómo le iba a decir esto a mi papá. Un día, me quedé con él haciendo sobremesa como siempre, y le dije que quería que me dejara ingresar a una técnica para estudiar secretariado y salir del colegio con algún oficio para ayudarlo más rápido. La expresión le cambió, nunca lo había visto tan enojado, por lo menos conmigo. Me dijo que por ningún motivo iba permitir que algo así sucediera, que el iba a trabajar más horas si era necesario para pagarme la universidad. Esa fue una de las

veces que más lloré en la vida, porque ¡le ví una cara de desesperación terrible! Le dolió sentirse por un momento impotente por plata. Fue súper fuerte, de ahí no se tocó más el tema”.

Con sus excelentes puntajes en la entonces Prueba de Aptitud Académica, ingresó a Derecho con la beca Padre Hurtado que cubre todos los costos arancelarios y de matrícula. A ello se sumaron otras ayudas como una beca residencia y de alimentación.

“Elegí Derecho porque me iba a permitir cumplir un rol social importante que es un área del ejercicio que me interesa mucho. Y la Católica...bueno, responde a mi religión, desde niña he estado muy apegada a la Iglesia, he sido muy parroquiana como se dice. Por otra parte, no lo niego, la oferta de la Católica era mejor que de la Universidad de Chile, sus becas son una forma que tiene de captar cabros de escasos recursos. Me ofrecieron la beca Padre Hurtado, más una beca de residencia, de fotocopias, de almuerzo...el *pack* completo por decirlo de alguna forma”.

Según Jordana desde su ingreso a las primeras cátedras sintió que entraba a un territorio ajeno.

“Entré a Derecho sin imaginarme como era por dentro socialmente.... y fueron distintas experiencias en el tiempo las que me hicieron reflexionar y decir que yo no cumplía con los parámetros del *abogado UC*.

Como soy súper tímida no pesqué, pero me sentía fuera de lugar, es cuestión de pensar, estaba muy sola en ese lugar, y cuando salía al patio todos se conocían de antes, de sus colegios *topísimos* de donde venían, y se formaban los grupos del Grange, o del Villa María”.

#### **-¿Trataste de acercarte a estos compañeros?**

-“No. Es que no es sencillo, en el fondo tienes que ubicarte, no puedes llegar y decirles ‘¿quieres ser mi amigo?’. Las diferencias eran claras, estaban los chicos con mucha plata y los que no tenían, los que llegamos con la Padre Hurtado que éramos unos 15 y los que tenían harta plata. Y se acabó. Por supuesto, hay señales sociales que te dicen acá no hay espacio para ti. Miradas, formas de actuar, de vestirse que eran propias de ellos, y yo sabía que no encajaba en el estereotipo que a ellos les interesaba. Yo los miraba a veces en

el patio, eran grupos grandes los que se armaban, y conversaban sobre sus carretes en el barrio alto, o sobre una persona X que todos conocían. Entonces ¿crees que yo iba a llegar a meterme en un círculo así de cerrado? Ni loca.

La única ocasión en que me acercaba a mis compañeros cuicos, por decirlo de alguna forma, era en la semana de San Alfonso en que toda la facultad trabajaba en alianzas, hay una fiesta de cierre, etcétera. Pero esa era la única vez en todo el año”.

**-¿De todas maneras armaste tu grupo de compañeros?**

-“Me integre con los chiquillos que no tenían nada que ver. Que eran sencillos, igual de secos para estudiar, pero no vivían en el sector alto, eran de poblaciones o de regiones”.

**-¿Alguna vez sentiste un desprecio más directo?**

-“Sí, un día estaba sentada afuera del decanato, cuando se acerca un grupo de compañeras de curso. Me empiezan a comentar que sabían que yo venía de Chillán, y de repente una de ellas me dice ‘oye y en qué colegio estudiaste’, le contesto que en el colegio Purísima de Concepción y ella con mucha mala leche me dice que el colegio prácticamente no existe porque ni ella ni sus amigos *top* de Concepción lo ubicaban. Después de eso se dio media vuelta y se fue.

Esa vez sentí que habían venido a atacarme directamente. Fue raro y también fuerte. También recuerdo otro episodio en que fui a la fotocopidora y un compañero de los *con plata* se puso a gritar que hasta cuando subían los aranceles ya que con su plata tenían que mantener a los becados...y yo al lado... ¡y sabía que yo era becada!, cosas así, que dices *dónde me vine a meter*.

Las niñas de plata a las más pobres nos llamaban la *quiltras*, y nosotras les respondíamos tratándolas de las *poodles*. Adentro vives los dos extremos. O eres demasiado cuico, o eres el pobre, el becado. No existen alumnos con crédito prácticamente así que como que no hay clase media. Y eso explica también por qué Derecho nunca se une a ningún movimiento político o de reforma. Es una especie de mundo aparte”.

Si sus compañeros eran un tema, a su vez los académicos también realizaban actos que según Jordana, dejaban entrever una diferenciación directa entre sus alumnos.

“¡Los profes eran peores que mis compañeros! Por ejemplo, llegaba un profesor y empezaba a pasar la lista...de repente llegaba a Rosende por ejemplo...y empezaba ‘*Ah pero usted debe ser hijo de Diego Rosende de la empresa bla, bla...y cómo ha estado su papá tanto tiempo que no lo veo*, y ahí pensabas qué onda...aquí estoy frita. Si no eres el hijo de perico de los palotes obviamente los profes te lo podían hacer notar.

O existían otros profesores que se ponían a comentar sus viajes por el mundo, y todos les compartían las anécdotas o los detalles de las ciudades en que habían estado, y mirabas a tu alrededor y veías que éramos unos poquitos los que no entendíamos la talla... ¡y así te ibas encontrando a tus pares! (ríe).

Con los funcionarios fue distinto, sobre todo porque de inmediato me dieron trabajo en la biblioteca y eso me permitía conocerlos más, y ellos eran distintos, personas sencillas, normales. Nada que ver con el resto. Una vez el profesor con mis compañeros se pusieron a alabar prácticamente a Jaime Guzmán en la sala. Para mí fue muy incómodo. También, me acuerdo de una charla de un tipo que había viajado por medio mundo, y nuevamente tallitas por aquí por allá sobre los lugares que conoció, y yo quedaba muda porque no tenía que opinar.

El profesor de Derecho Comercial no dejaba entrar a su clase sin un código, el libro completo. Piensa que en la biblioteca había dos copias, y son libros muy caros. Así que los que éramos más pobres no teníamos clases, así de simple”.

Mientras esto ocurría en su facultad, en el Hogar Residencia Santos Ángeles Custodios vivía un mundo distinto. Compartía su día a día con alumnas parecidas a ellas, jóvenes becas, en su mayoría estudiantes del campus San Joaquín.

En ese lugar Jordana crea sus principales relaciones afectivas de su etapa universitaria.

“El hogar era seguro, era agradable. No tenía las máximas comodidades, hasta hoy nos reímos con las chiquillas porque comíamos pan congelado, horrible la verdad, pero bien, lo disfrutábamos porque ahí nos sentíamos cómodas. Me ayudó mucho haber conocido en el hogar de estudiantes a otras chicas del Campus San Joaquín, que no vivían

lo mismo que yo, que se sentían integradas. Por eso estoy segura hasta hoy que me metí a una de las carreras más clasistas de la Católica”.

**-¿Cómo reaccionaste a estas situaciones desagradables en tu facultad?**

“Ignorando la verdad, porque el hogar me permitía ver una cara totalmente distinta. Me dije, tengo que ser yo, auténtica, y aguantármela no más porque aquí no soy mayoría. Así será la universidad, o así será Derecho y mala suerte. A pesar de esta situación yo nunca pensé en ser arribista o siútica para evitar que supieran que tenía menos plata”.

**-En un momento hablaste del “prototipo derecho UC”. ¿Está definido?**

-“Prototipo ‘derecho UC’ que digo yo, es una persona de buena posición, chicos que compartían un colegio, un círculo social, con muchos contactos y que tienen por seguro que les va a ir bien en la vida. Así de simple, ese es el alumno que se va a sentir completamente bien e integrado en esta facultad. El resto se las arregla”.

Ya han pasado dos horas de conversación. No la he visto emocionada por los hechos de la facultad, solo cuando recuerda a su familia se notan pequeños gestos de nostalgia. Cerrando nuestra reunión y después de dos tazas de café Jordana me asegura que de todos modos siente orgullo de haber ingresado y egresado de la Universidad Católica. Me explica que a pesar de no haber sido de las más brillantes; su período de estudiante hizo que florecieran sus fortalezas: una actitud responsable ante la vida donde el esfuerzo sería su principal herramienta para superar la pobreza.

**-¿Cuál es el vínculo que mantienes hoy con la universidad?**

-“Si me preguntas por mi vínculo afectivo con la universidad, existe, no hay duda. Es mi *alma mater*, así la siento, pero yo no comparto ese espíritu mezquino de Derecho, sino aquel compañerismo homogéneo que existe entre los estudiantes de otras carreras como Historia, Ingeniería o Educación Parvularia. Creo que la Católica tiene escondida en algunas de sus aulas una forma de ser fea de este país. Esa que discrimina al más pobre, y que no lo integra”.

**“Las diferencias en los conocimientos del colegio eran claras: ellos entraban a cazar un león con cañones y yo con arco y flecha”**

**Marcelo Pérez. Filósofo y profesor universitario.**

Marcelo no tiene idea de quien es su papá. Hijo de una mujer del campo que llegó del sur en plena década del sesenta, sus remembranzas familiares se centran en la casa de la patrona de su madre. Es definitivamente el primer profesional de un largo historial familiar, y eso lo enorgullece profundamente.

Con este académico de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, nos juntamos en el departamento de Educación, que es donde trabaja.

Me cuenta que su madre a los 16 años llegó a Santiago. Escapó de la extrema pobreza donde tenía que compartir miserias con siete hermanos y soportar un padre alcohólico. De todos modos encontró un lugar donde trabajar atendiendo a una mujer solterona y adinerada ansiosa de que apareciera un niño que llegara a alegrar sus días.

“Yo nací en el comedor de esa casa, (ríe) aunque suene muy de película, mi mamá me cuenta que se fue al hospital y la devolvieron asegurando que aún no estaba lista para el parto. Las contracciones volvieron con más fuerzas y tuvo que tenerme en el comedor. Su patrona fue la primera que me recibió”.

Según Marcelo se dió un fenómeno muy peculiar. Vivía en una casa que no era propia, pero que de todos modos la sentía como su hogar. La patrona de su madre lo quería mucho, mientras que con su mamá mantenía una relación fría. “Las desventajas eran la de

vivir en una casa que no es tuya, tener los cuidados de vivir en lo ajeno. Había una cercanía casi familiar y amorosa porque llenaba un vacío en la patrona de mi mamá. Creo que se dió mucho esta relación de patrón de fundo, que es un híbrido, como entre papá y jefe a la vez”, me explica.

Dice que los estudios siempre fueron prioridad para su madre. Por eso entró al jardín infantil cuando no era obligatorio, y luego, en 1977, fue matriculado en el colegio Francisco Olea, perteneciente al grupo educacional Matte. “Era un buen colegio dentro de todo. Me acuerdo que en esa época ya era un cabro bueno para estudiar, tenía buen promedio. Y respecto a las amistades, tenía hartas porque las de la escuela coincidían con los amigos de barrio así que me juntaba con ellos todo el día.

Para que me fuera bien en el colegio fue muy importante el contexto en que me crié. Tuve la oportunidad de vivir en una casa donde había harta información, una pequeña y buena biblioteca, y era un lugar donde se daban espacios para conversaciones contingentes. El uso del lenguaje y el poder relacionarse era importante en ese sentido”.

En séptimo básico ingresó al liceo, entonces fiscal, Manuel Barros Borgoño. Marcelo recuerda con cariño esta institución que lo ayudó tanto a conocer la diversidad social del país como a desarrollar su pensamiento crítico. “Ahí me tocó el traspaso a municipal. Estudié en dictadura y salí de cuarto medio justo para el plebiscito. Por eso hubo toda una candencia política en mi formación, la que viví profundamente en el colegio. Y también se daba un fenómeno muy bueno que se ha perdido: como era un liceo fiscal había una diversidad social y de pensamiento muy potente. Era un lugar de harta discusión”.

En 1989 rindió por primera vez la PAA. Sin embargo no le alcanzó el puntaje para Derecho. Se tomó un año, período durante el cual trabajó como junior juntando dinero para sus estudios. Finalmente en 1990 ingresó a Filosofía, en el Campus Oriente de la Universidad Católica. Becado y con crédito solidario. Dice que fue más por una cuestión económica que por otra razón.

“Quizás suene medio tonto pero en esa época para mi era importante. Elegí la Católica por la posibilidad de becas que me daban. Mi análisis fue así: *Si entro a la Chile la cantidad de personas que piden becas es mayor que en la Católica, así que en esta*

*universidad tendría más posibilidades*”, me explica sonriendo. “Entré a Filosofía que es una carrera que difícilmente te devuelve beneficios económicos, la elegí por el aspecto más vocacional. Mi proyecto de vida en ese momento no era el auto, la casa y la familia feliz así que entré tranquilo a pesar que no tendría una devolución económica tan grande”.

**-¿Cómo fue la primera impresión que tuviste al ingresar?**

-“Fue complicado, el choque cultural adentro es fuerte porque la mayoría de los que ingresaban ya se conocían de antes, porque eran de los mismos sectores, o porque estudiaban en los mismos colegios o porque sus familias estaban interrelacionadas, entonces ya tenían un círculo social formado de antes que era muy hermético, lograr romper eso y que te acogieran era difícil.

Era raro también, porque era un mundo al que no había tenido acceso antes así que se me hacía un poco chocante. Todos llegaban en auto y no en cualquier auto más encima. No era que todos fueran así, igual habían cabros como uno, pero al principio no los conocías. Hubo un tiempo en que yo era de la casa a la universidad y de la universidad a la casa”.

**-De todos modos te fuiste integrando...**

-“Claro, igual necesitaba relacionarme socialmente, encontrar alguien para ir a tomarme una cerveza o para conversar entre clases. Tampoco podía andar vagando por el campus solo. Finalmente uno se encuentra con los suyos y conoce la cotidianeidad y empiezas a romper estas barreras. Los amigos que hice en la universidad y que ahora los mantengo eran de una condición socioeconómica similar a la mía. Los primeros con quienes tuve contacto eran los que vivían para el mismo sector que yo. En la Gran Avenida. Con ellos nos topábamos en la micro, y ahí fui encontrando pares. ¡Porque yo no viajaba de la cota mil para arriba!”

**-¿Te acercaste a estos compañeros de distinta condición social?**

-“Al pasar los años fui conociendo a estos compañeros, pero no fueron relaciones mayormente profundas, eran cabros de plata pero más o menos esnobistas por llamarlo de algún modo. Gente que ideológicamente, en el aspecto político, pensaba igual que uno,

entonces a ellos les complicaba el tener dinero, incluso trataban de ocultarlo, de renegar de esa situación para que uno no se diera cuenta de que venían de familias con mucha plata.

Es más, en muchas oportunidades fui a fiestas en sectores como Las Condes y después no tenía como venirme porque la mayoría de los invitados vivían más arriba de donde era el carrete, así que con mi grupo de amigos caminábamos y caminábamos como dos horas en la noche hasta llegar a la micro (ríe).

Con el tiempo vas conociendo a las personas como son y te das cuenta de que hay personas que son clasistas y que discriminan, pero hay otro tipo de personas que no son así. Igual tú te quedas con ese resentimiento, que en verdad no es un resentimiento ya que a uno lo catalogan de resentido por el hecho de ser pobre. No es un resentimiento, pero si una experiencia que te deja un gusto medio amargo, es muy raro”.

La condición social distinta de Marcelo no solo se notaba en su interactuar con el resto de sus compañeros. En el aula también se evidenciaban abismos académicos preocupantes, los cuales a pesar de haber sido desde niño un buen alumno, lo dejaban por debajo de sus compañeros que tuvieron acceso a una mejor educación.

“Por el lado del conocimiento te puedes sentir muy menoscabado. Las diferencias en la preparación son muy grandes, es como si para matar a un león los otros llegaran con un cañón y tú con arco y flecha. Era bien radical, lo que implicaba desarrollar habilidades académicas a la fuerza y ponerle más empeño, pero a veces ni el empeño te servía mucho. Son herramientas intelectuales que tienes que tener desde niño, son herramientas eficaces para el éxito universitario, y uno carece de ellas, no tienes el nivel de educación de personas de sectores más privilegiados.

Muchos de ellos tenían buenas bibliotecas en la casa, computador, viajaban todas sus vacaciones a Europa o al Caribe, entonces para ellos era natural el manejo del inglés o el acceso a la cultura, ellos podían ir al teatro o al cine cuando quisieran y uno no.

El primer año me eché varios ramos y tuvo que ver con ciertas herramientas cognitivas que no tuve y, *chuta*, llegas a la universidad y los profesores asumen que las tienes, ya que por algo llegaste. El mantenerse y tener un buen rendimiento costaba, yo no era un alumno brillante pero podía pasar”.

Le pregunto si la vida universitaria dentro de la Católica fue como él preveía. “La vida universitaria para mí no es solo conocer gente sino también conocer otras ideas, otros puntos de vista teóricos y poder discutirlos. En la Católica esa vida se da pero en los patios, porque no es abierta la pluralidad en ese sentido. Había cierta estrechez académico-intelectual en lo que respecta a universidad, a *universalizar el saber*. Las conversaciones que yo puedo tener con mis alumnos en el aula hoy, en la Católica no se daban”.

**-¿Una vez que egresaste sientes que te faltaron redes sociales tal como las tenían tus compañeros, para obtener un mejor puesto laboral?**

-“La cuestión de las redes sociales es clara. Una vez egresado como profe obviamente los que tenían redes sociales desde el colegio podían acceder a mejores puestos de trabajos, en mi caso colegios particulares donde ganaban más. Yo llegué a un subvencionado de Santiago y ahí empecé a trabajar haciendo clases de filosofía, ganando la mitad que estos cabros”.

Para terminar, lo invito a hacer una reflexión acerca de la universidad y la profunda elitización social de hoy. Me cuenta que no es algo anormal, que la institución intrínsecamente siempre ha optado por diferenciarse siendo una universidad de elite social y económica.

“Yo sé que las políticas de la Católica no van a cambiar, que fue hecha como contraparte a otras universidades como la Chile, que es pública, pluralista y laica. La *Cato* es su contraparte. Es la continuidad de los colegios particulares de cierto sector de la Iglesia Católica, los cabros siguen en la normalidad, en la continuidad de su vida de colegio.

Si uno, un tipo pobre, postula a la *Cato* tiene que asumir el lugar al que va, que la universidad no es democrática, ni pluralista, si bien hay becas para la población más deprivada eso es más un gesto de caridad que político.

En el contexto actual no creo que volvería a entrar. Y la verdad siempre tuve la idea de entrar a la Chile y quizás use una lógica muy tonta. Pero no me arrepiento porque es parte del crecimiento personal conocer el otro mundo”.

## **“Los profesores hablan de millones como si fueran bolitas de dulces”**

**Marcos Sánchez. Egresado de Ingeniería Civil Mecánica**

Me habían contado que Ingeniería era distinta. Las frías mentes calculadoras al parecer no tenían tiempo para darse el lujo de separarse del resto de sus compañeros.

La altísima exigencia de la carrera y la necesidad de armar grupos de estudio, hacen que estos jóvenes sean más unidos que en el resto de la universidad, pero eso no quiere decir que no tengan un punto de vista respecto a los procesos difíciles por los que pasan los alumnos de escasos recursos dentro de ésta.

Me reuní con tres ganadores de la beca Padre Hurtado que estudian en esta facultad: Ignacio Zúñiga, estudiante de segundo año de Plan Común; Marcos Sánchez, egresado de ingeniería Civil Mecánica, y Rodrigo De La Calle, ingeniero Civil.

Ignacio es el “concho” de su familia. Oriundo de la sexta región, al momento de entrar a la Universidad Católica vivía con su madre, una empleada de un hogar de ancianos, y su hermana mayor, estudiante de Ingeniería Civil, también en la Católica. Me cuenta que cursó su educación media en el liceo María Luisa Bombal de Rancagua y que lo becaron en el preuniversitario Pedro de Valdivia. Logró ponderar 750 puntos para ingresar a la soñada universidad que le prometía costear completamente sus estudios.

Marcos viene de una familia numerosa de cuatro hermanos. Uno que le sigue estudia también becado en la Universidad Católica y los menores están aún en el colegio. Dice que él es de clase media, que estudió en colegios subvencionados, pero que todo lo que poseía al momento de ingresar a la educación superior era suyo “hasta por ahí no más”. Vivía en la casa de la pareja de su madre, y la universidad consideró la inestabilidad de su situación (si su padrastro se enojaba se quedaba en la calle) para darle todas las becas con que estudió. Primero entró a Bachillerato y luego se unió a Ingeniería.

Rodrigo era un líder y deportista indiscutido del Instituto Nacional. Es el hijo único de la segunda relación de su padre, quien falleció y lo dejó huérfano y sin un solo bien material, cuando apenas tenía 15 años. Su madre, una empleada del Ministerio de Obras Públicas lo pudo sacar adelante con 300 mil pesos mensuales que tenían que alcanzar para arrendar una casa, comprar alimentos y educar a Rodrigo, además de mantener a una abuela enferma.

“Yo sabía que la Católica tenía unos rasgos sociales como marcados, porque mi hermana mayor me había contado. Pero ella me dijo bien claro que no tenía que pescar, que yo iba a estudiar y que igual iba a encontrar amigos, así que le hice caso y estoy bien”, me dice Ignacio.

Le pregunto como fue la integración, “los profes igual nos ayudaban porque ellos armaban grupo de ocho personas para que trabajaran y parece que se preocupaban de que los estratos sociales quedaran mezclados. Los profes nos inculcaban que éramos equipos así que era como olvídense de estar dejando de lado al cabro que es más pobre”, me explica bien seguro.

Rodrigo por su parte me cuenta que el primer año fue el más complicado. “Primero me relacioné más que nada con los tipos de mi colegio y un lote más bien *outsider*, de esos que entran uno o dos de un colegio. Ese año no fue la explosión de descubrir a los gallos de los colegios privados, porque ellos también hacen lo mismo, yo entré con 15 del Nacional que nos juntábamos, mientras los tipos del Verbo entraban 12 y también se juntaban entre ellos. En ese sentido, primer año no fue particularmente heterogéneo. Claro en los pasillos después de una prueba podías conversar con cualquiera, pero tu grupo de estudios, los amigos que almorzaban contigo, no eran ellos.

Después en segundo me empecé a meter más en política universitaria, en el centro de alumnos empecé a conocer más gente”, asegura.

Marcos es un caso más diferente porque entró primero a Bachillerato. De ahí se acuerda que los grupos eran bien marcados, que *los Padre Hurtado* andaban juntos para todas partes, mientras los chicos con más plata y que se conocían de antes tenían su cuento propio. “No me sentí muy afectado porque me juntaba más con mis amigos de media y con

chicos que hacían el mismo deporte que yo, que es judo. Entonces estaba en otra y esas divisiones las pasé por alto. Aparte me concentré en que tenía que estudiar, que no iba a hacer amigos. Pero no te niego que igual me daba una sensación rara verlo porque era algo demasiado marcado”. Pero al cambiarse de carrera siguió viendo diferencia. “Me llamó la atención que en Ingeniería los ABC1 se seguían juntando entre ellos. Pero no me persigo con eso, es mejor para mí para no andar perseguido”, asegura.

Les pregunto a todos en qué cosas sienten que un chico más pobre se puede sentir diferente. Rodrigo destaca que la integración social se da, aunque significa su trabajo, pero las dificultades académicas se notan demasiado. “Se cacha que los cabros de colegios pagados vienen con buena base. Yo venía del Nacional así que igual estaba más codo a codo, pero otros compañeros de otros municipales se echaron hartos ramos”. A eso, Marcos agrega, “si a mí no me hubiese gustado inglés de chico habría estado a patadas con los unos porque acá hablar inglés es básico. Los chicos pobres la pasamos mal en ese sentido porque notamos que nuestros compañeros con más plata están adelantados y tú te tienes que esforzar el triple”.

Marcos cree que el ingreso de alumnos de escasos recursos es una cuestión delicada que va más allá del puntaje o la beca. “Debería ser un trabajo personalizado. Al estudiante pobre se le tiene que dar mucho apoyo, es un cabro con poca cultura, padres que no son profesionales. Una carrera para los estratos altos es normal pero para el pobre no”.

“¡Uff! cuando llegué me faltaba base en todo”, dice Ignacio. “Estaba mal desde inglés a matemáticas, sobre todo inglés porque el que pedían era muy avanzado. Tuve que estudiar más que el resto, no me quedó otra”.

Marcos dice que sí cree que la Católica tiene problemas de divisiones sociales dentro. Asegura que él tuvo la suerte de no sentirse apartado, no sabe si fue por su personalidad o porque en su curso no se dió. Pero pesar de ello sabe que en el campus hay becados que la pasan mal, y que se sienten solos. “Acá hay más diversidad social y tenemos centros de alumnos buenos y progresistas. Pero hay edificios como Economía que ya físicamente se instalaron separados del resto, y donde hay lujos extremos para mí como piscinas adentro del edificio. Los chiquillos del campus le dicen el *mall*, es una cuestión re

capitalista que no representa el campus ni la universidad”. Marcos agrega que los profesores tienen ciertos dejos clasistas que le preocupan. “Hablan de millones de pesos como si fueran bolitas de dulces, como que no consideran que hay realidades más pobres dentro de la propia universidad y de la sala que se pueden sentir mal con esos comentarios”, sentencia.

Rodrigo por su parte piensa que Chile es un país discriminador intrínseco, pero se niega a pensar que algo así se dé en la Universidad Católica. “Que se dé en una universidad lo encuentro terrible. No hay nada más propio de la juventud que los valores de la igualdad. Aquí se genera conocimiento y encuentro malísimo que se dé algo así. Pero sigo pensando y quiero pensar que en la *Cato* no hay diferencias sociales. Lamentablemente hay una imagen de la universidad que esta asociada a una identidad discriminadora”.

Ignacio opina sobre la elitización de la universidad. Asegura que tienen que debe continuar la política de captar los puntajes altos en la PSU porque eso mantiene la calidad de la universidad. “Pero con ese sistema chicos pobres y con talento como tú quedan fuera”, le replico. Sin embargo, él está convencido de que la universidad va bien por ese camino pero que no se debe quedar quieta. “La universidad tiene una facultad de Educación, por eso debería ser pionera, la más preocupada de crear políticas educacionales que mejoren la educación municipalizada. Eso creo que es éticamente urgente en la *Cato*”, me dice.

## **“Sé que la Católica es para niños ricos, y si yo hubiera entrado a otra, seguiría siendo la misma burbuja de siempre”**

**Stefani Candia. Quinto año de Biología.**

Stefani, Mario y Ada son inseparables. Dicen que en esa isla rara que es Casa Central se buscaron durante años hasta que se encontraron. Similares preocupaciones y realidades sociales unieron a estos chicos. Todos son dirigentes o líderes sociales. Todos estudian con crédito universitario y acumulan peligrosas deudas de arancel que los tienen *al tres* y *al cuatro* durante el año lectivo. Los tres trabajan para ayudarse en la escasez. Ellos se sienten diferentes y por eso aunaron fuerzas para ver qué hacer.

Stefani Candia está en quinto año de Biología. Ella vive en Cerro Navia y me cuenta que la situación económica en su familia es mala. Su papá es contador y su mamá dueña de casa. Al entrar, la universidad le dió becas de alimento, fotocopias, matricula, y cubrió buena parte del crédito universitario. A eso se sumó la beca Juan Gómez Millas. Pero cuando consiguió estos beneficios su padre estaba cesante. Una vez que encontró trabajo, la universidad se encargó de quitarle todo. “En estos momentos estoy pésimo. No tengo beca, estoy con deuda, y perdí la Gómez Millas. Luego la universidad me va a bloquear en el sistema o sea ni siquiera podré inscribir ramos”, me cuenta con tristeza.

Ada Jorquera también está en quinto de Biología. Sus padres están separados y a la hora de ingresar vivía con su hermana menor y su madre. Su papá, un profesional sobrecalificado por tener dos carreras, pasa cesante, dice, porque a las empresas les sale muy caro contratarlo. Desde el año pasado arrastra una deuda de un millón de pesos a la que se sumará otro millón este año. Asegura que la universidad cree que es acomodada por ser hija de un profesional. “He ido a repactar la deuda y gracias a eso puedo continuar, pero estoy todo el tiempo con miedo a que me bloqueen y no me dejen tomar ramos o sacar libros”.

Mario Contreras está a punto de salir de Periodismo. Es el mayor de dos hermanos y su padre se las arregla como vendedor para pagarles la universidad a los dos mayores. “Pago 30 lucas mensuales, que para mi papá es harta plata”, me cuenta.

Stefani es dirigente política. Hace un mes dejó la presidencia del centro de alumnos de su carrera. Ada es una fuerte activista ambiental. Mario es delegado de Periodismo ante la Federación de Estudiantes.

Los tres tienen una mirada crítica respecto a la universidad. Me cuentan que se sienten distintos y que lamentablemente son minoría. Pero que gracias a ellos se puede hacer ahí algo de vida universitaria.

Ada y Stefani dicen que en el área académica los costos de no haber tenido una buena educación fueron altos. “Se notan las diferencias de la mala educación del colegio, el primer semestre pasé dos ramos de los cinco, y los que pasaron química y mate, eran cabros de colegios particulares”, dice Ada. “Trigonometría tiene unos gráficos que se pasan en la media y yo ni siquiera los había visto, me eche álgebra tres veces, porque en mi colegio el profe leía el diario en clases. Con química me pasó lo mismo, me costó mucho pasarlo”, replica Stefani.

Mario me cuenta que él es un chico sociable pero ahora en quinto año recién puede afirmar que conoce a sus 120 compañeros. “Igual se siente que existe una segmentación social. Son mundos muy distintos. Entonces cuesta que se integren ambos. Tú, como cabro pobre, te quedas para adentro con algunas cosas. Muchos de mis compañeros viven de Plaza Italia para arriba, dejan el auto en Escuela Militar y en metro llegan acá. Una vez en taller de periodismo a algunos les dijeron que tenían que ir a la Plaza de Armas, y se preguntaban donde quedaba y cómo llegar. Tengo compañeros que viven en una burbuja, lo que es súper malo para un profesional”.

Stefani agrega, “acá integrarse no es algo que se dé naturalmente, el primer semestre te das cuenta al tiro que los cabros arman grupos cerrados de acuerdo a su estrato socioeconómico, después, con el paso de los meses y con mucho esfuerzo, eso se va relajando un poco más, pero no mucho tampoco. Tú tienes que hacerte espacio para conocer gente. Nosotros somos los tres movidos, participativos y por eso llegamos a

conocernos. Si te quedas quieto, te quedas solo y tu vida es de la casa a la escuela y nada más”.

Ada me cuenta que un estudiante de escasos recursos y con ideas sociales es una minoría totalmente diferenciada. Tanto sus compañeros como autoridades saben quienes son y los culpan porque constantemente les quieren *revolver el gallinero*. “Si tú quieres unirme a una marcha, o a cualquier acto masivo por la educación tienes, problemas. En mi caso, el decano<sup>33</sup> me retó y me dijo que con qué cara hablaba de educación si a la universidad se iba a estudiar y con mis marchas les arruinaba los estudios a mis compañeros”. El resto de los chicos se ríen con Stefani, solidarizando abiertamente con su mal rato.

“Este es un colegio católico más grande, donde *cara de palo* se restringen la libertades”, me afirma Ada. Mario agrega que los choques con su decana, Silvia Pellegrini son continuos. “El día del paro de la CUT<sup>34</sup> puse un lienzo, y ella me lo sacó, nos pusimos a pelear y me dijo que yo no era el dueño de la universidad para andar poniendo panfletos ¿Si los estudiantes no somos la universidad, entonces quienes son?”, me pregunta indignado.

Los tres me explican que la universidad no es mala, su exigencia es altísima, pero lamentablemente la homogenización social contagia a la de pensamiento.

“Yo llevo años peleando con este ambiente *pelolais* en que en el patio hablan puras leseras. Los temas son las fiestas en La Dehesa. Y si no, están estudiando todo el día como máquinas. El día de la marcha de la CUT aquí al lado, en Portugal, había un montón de estudiantes movilizadas, pero acá dentro era pura paz, es como un convento a donde el mundo real no llega”, me cuenta Mario.

Stefani dejó el centro de alumnos este año y asegura que está cansada. Lleva muchos años tratando de que sus compañeros reaccionen, pero estos no sienten el más mínimo interés. “No entraría de nuevo acá, no es que lo haya pasado mal pero sé que este ambiente no es el mío, prefiero un ambiente mucho más libre que éste, me he movido demasiado para que los cabros prendan con temas sociales y ya me cansé”.

---

<sup>33</sup> Rafael Vicuña. Decano de Ciencias Biológicas

<sup>34</sup> Paro nacional de trabajadores organizado por la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) el jueves 16 de abril de 2009.

Ada está convencida de que la universidad tiene que cambiar, que debe ser más diversa aunque todas las circunstancias se opongan. “La universidad necesita ser pluralista, ser más universidad, el concepto actual no se acerca a lo que es un plantel real. Yo sé que nosotros los pobres y de izquierda estamos desencajados aquí pero los que tienen que cambiar no somos nosotros, son esta mayoría ABC1 que le importa un cuesco el país”, sentencia

Por su parte, Mario dice que se siente estimulado adentro por ser oposición. “Ser proletario aquí es el punto de quiebre. Tú les muestras que el mundo no es una burbuja. Estar aquí con todos los cabros cuicos felices con sus vidas, y tú queriendo cambiar las cosas, generando movimiento social, me ha ayudado a ser más jugado por mis ideas”, dice.

Finalmente Stefani asegura que si jóvenes como ella no estuvieran ahí la universidad estaría en una crisis de homogenización social. “Sé que ésta es una universidad para niños ricos, que si yo hubiera entrado a otra universidad, la Católica seguiría siendo la misma burbuja, la segregación social no se acabaría. Nosotros somos la otra cara del mundo, y tenemos que estar aquí porque sino creas dos burbujas sociales, una para ellos y una para nosotros también, y así vas a obtener una sociedad totalmente dividida”, afirma.

## **“Yo les cuento a mis alumnos que el paso por la Católica para mí no fue positivo”**

**Margarita Villagrán. Licenciada en Filosofía.**

Margarita es alta, de tez clara y medio rubia. Por eso dice que *pasó un poco piola* dentro de la universidad. Tiene 38 años y es profesora de Filosofía en un colegio particular pagado, “de esos bien arriba en la cordillera” me dice con un guiño.

Hoy está casada con su pololo de toda la vida, un profesor de música, y tiene un hijo que cursa la educación básica en un colegio jesuíta.

Con un tazón de café en las manos me cuenta que en plena dictadura su familia se las arreglaba en la población Aníbal Pinto, cerca de La Legua. Su mamá era dueña de casa y su padre junior. La familia la constituían ella y dos hermanos menores, más una abuela enferma. Por eso la plata nunca estuvo de más. Con orgullo afirma que su padre fue un emprendedor y que siempre le inculcó la necesidad de que entrara a la universidad. “Mi papá era el único que llegaba con corbata a la población. Por eso todos lo veían medio raro, pero lo querían porque sabían el esfuerzo que hacía. El partió como junior de un banco y llegó a supervisor de cajas, sin siquiera terminar la media”.

Por eso su padre la matriculó en el mejor colegio del sector, la escuela Laura Vicuña, perteneciente a las monjas salesianas. En ese establecimiento se destacó por su inteligencia, liderazgo, y pasión por el catolicismo, lo que permitió que Margarita fuera la única niña becada para estudiar el liceo María Auxiliadora. “El liceo era pagado y yo estaba becada, sin embargo en lo social no lo pasé mal. Las monjas me apoyaron muchísimo, sobre todo para integrarme. Si había un campamento de fin de semana, por ejemplo, las monjas sabían que no tenía plata y ellas me costeaban el paseo con tal que asistiera. Yo era súper participativa en el colegio, fui parte del centro de alumnos, lo pasé bien, a pesar de tener dificultades, algunas cosas me coartaban más, como invitar a mis compañeras a mi casa por ejemplo”

Con la Universidad Católica generó un vínculo debido a sus inquietudes religiosas. Su participación en la pastoral joven la hizo acercarse a estudiantes de teología del Campus Oriente. Esa fue su primera introducción a la universidad y la que definitivamente marcaría su vida. “Entrar a la Católica fue una decisión muy mal tomada, basada en un razonamiento muy básico. Me guié por lo que me contaban mis amigos teólogos salesianos, y porque el campus se veía bonito. Pensé que viviría un ambiente similar al de la pastoral”.

En 1991 ingresó a Licenciatura en Filosofía. El primer problema que se cruzó fue cómo financiar sus estudios. La carrera era muy cara ya en esa época y no había recibido becas de arancel completo. “En cuanto entré empecé a pensar en el aval, en buscar todas las becas habidas y por haber, siempre con la idea de endeudarme porque no había otra posibilidad. Siempre pasé en la universidad problemas por la plata, siempre fue un tema, nunca estudié tranquila, porque mi papá se atrasaba y si tú te atrasabas en la Católica no eras nadie, te bloqueaban el carné de biblioteca, te quitaban las becas, no puedes optar al pase escolar, no puedes tomar cursos porque no has pagado o sea siempre estaba con una pata adentro y otra afuera”.

Margarita asegura que la única vez que pudo estudiar tranquila sin el estrés que le producía la escasez económica fue un año en que su padre al verla tan mal psicológicamente, fue él mismo a encarar a las autoridades rogando que le dieran una beca. “Gracias a los esfuerzos de mi papá y al pololo de una conocida que era presidente de la Feuc pude obtener ese beneficio”.

A los problemas económicos se sumaban los académicos. La exigencia de la carrera demostraba las diferencias educacionales entre ella y sus compañeros más acomodados. Pero los profesores los tomaban a todos por igual. “A todo esto se suma que entré con una desventaja en la preparación ¡pero impresionante! Ahora lo veo y para mí es un tema de discriminación. Carreras como esa no están hechas para todo el mundo. Hay una discriminación a priori. El profesor Veloso, que nunca me voy a olvidar, dió una vez unos diez textos, todos en inglés. Y mis compañeros del Alemán, o las Ursulinas no tenían problemas, por último si no sabían lo suficiente tenían los contactos para encontrar a alguien que los pudiera ayudar, yo ninguno y pensando qué voy a hacer. Pero el profesor

asumía que todos manejábamos el idioma y podíamos entregarle un *paper* después. Tu puedes tratar de lidiar con tus desventajas, intentar nivelarte, pero mis carencias no eran voluntarias, fue porque yo no lo ví en el colegio, no me lo enseñaron, no tuve el nivel de inglés necesario”.

El acceso a los libros según Margarita fue otro problema. “En Filosofía es muy importante tener los textos, es fundamental. Yo tuve solo dos libros en toda la carrera. Yo llegaba con mis fotocopias todas roñosas, y el resto llegaba con el original de donde se podían sacar más ideas en clase, así que tenía que correr a la biblioteca y estudiar ahí”.

**-¿Cómo vives el proceso de integración con tus compañeros?**

-“Mi círculo eran dos monjas, una compañera que venía de Derecho de la Chile, por lo que éramos más o menos similares, y una señora que de aburrida había entrado a la carrera. No tuve la vida universitaria que todos tenían, mis días eran de la universidad a la casa.

Yo llegué con la mejor de la buena onda, incluso fui a San Joaquín con los novatos de mi carrera para integrarme, pero no hubo espacio, me quedé aparte, ni siquiera porque no te invitan sino porque sabes que no es tu ambiente ni tu tema”.

**-¿Tus compañeros sabían de tu condición socioeconómica?**

-“Yo siempre exprese mucho mi condición, pero curiosamente como que no se me notaba por mi facha. Yo era bien niñita de colegio de monjas, mi mamá cosía en esa época así que me podía poner distintas tenidas, entonces mis compañeras tenían la imagen de una niña bien cuidada. Y allá era un desfile, veías a las chicas de Párvulos, o las de Básica que era tremendo.

Yo sabía que la universidad era así, donde las clases sociales se notaban hartito, pero estaba convencida de que mi carrera no sería así, y entré segura de que mi círculo serían los teólogos que ya conocía. Pero cuando me empecé a relacionar me di cuenta que no, que eran chicos de otra realidad. Una situación que me hizo hacer *clic* fue en una clase con un profe de esos *top*. Ahí teníamos una compañera bien *hueca*, nadie entendía como estaba ahí, además ella evidenciaba su tontera, era como sabido por el curso.

Cuando termina la clase, ella se despide de un beso y el profe le dice, *saludos a tu papá, nos vemos el sábado en la comida*. Y para mí fue como, *chuta*, acá es otro mundo, otras conexiones, otra realidad”.

**-¿Cómo pudiste suplir esa falla en tu proceso de integración?**

-“Mi pololo en ese entonces, quien es mi marido ahora entró a al ex Pedagógico<sup>35</sup> a estudiar Pedagogía en Música. Entonces nos juntábamos mucho ahí ya que nuestros campus estaban cerca.

El ambiente mas favorable para mi fue el de él. Yo me hice amiga de sus compañeros, fui a almorzar allí, fui a esos carretes, me sentaba en el pasto a hablar de la vida con esos chicos porque me era más cómodo, eran como yo. Ahí creo hice la vida universitaria, no en la Católica”.

Margarita es admirada por sus alumnos de media, porque ella estudió en la universidad a la que todos ellos sueñan entrar. “Yo les digo a mis alumnos que mi paso por la universidad no fue positivo por distintas razones, pero obvio, ellos no tienen por qué sentir lo mismo”. Así mismo, ahora que conoce más de cerca el mundo de estos jóvenes comprende por qué se genera el fenómeno diferenciador en la universidad. “Tú ves que todos tus compañeros armaban grupos porque pertenecían a una red social previa. Ahora que soy profesora en un colegio ABC1 entiendo esta situación, porque todo el mundo está vinculado directa o indirectamente. Eran cabros que vivían más arriba, que eran viajados, llegaban en auto a la universidad”.

Le pregunto si cree que la universidad ha cambiado casi 20 años después. Me asegura que siente que todo sigue igual. “Yo hablo con mis ex alumnos que ahora están en la Católica, me cuentan detalles y veo que sus círculos son los mismos. Nadie me habla de un compañero que venga del Instituto Nacional. Lo máximo de diversidad son chiquillos de regiones, que estudiaron en los colegios más *top* de su región, a lo más eso...ahí notas el clasismo. La universidad tiene un tema súper fuerte en lo social, es una universidad pensada para alumnos como los del colegio en que trabajo, la mitad de cada generación, unos 50 alumnos al año, entran a sus carreras, y ese es su público su destinatario”.

---

<sup>35</sup> Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

**-¿Dónde crees que quedaron los valores católicos de la universidad?**

-“El sentido católico es bastante Opus, yo ingresé previamente muy inmersa en el tema pastoral, en esa iglesia social, metida en las poblaciones y en la Católica eso no lo ví. Creo que se cubren con todos estos trabajos voluntarios, esta cuestión de Un Techo para Chile que es solo marketing”.

**-¿Cuáles a tu juicio son los riesgos de chicos de escasos recursos dentro?**

-“Voy a hablar desde mi experiencia. Yo no logré sentirme cómoda en ninguno de los aspectos y admiraba que igual pasaba mis cursos, pero nunca logré destacarme académicamente ni integrarme bien socialmente.

Los chicos también se van a enfrentar a diferencias en la educación que son abismantes, inclusive se nota entre los colegios en que yo trabajo y otros colegios religiosos pagados. Hay una distancia enorme en el conocimiento y me imagino como la va a pasar un chiquillo de un colegio municipal.

Ser el primero en entrar a la universidad en generaciones es muy difícil. No entiendes por qué bajas el rendimiento académico, no sabes a donde ir para pedir ayuda, tus papás no te entienden cuando estás estresado, no manejas técnicas de estudio y nadie te las enseña. En mi casa no hubo un ambiente familiar de estudio que me permitiera hacerlo, eso lo aprendí en la casa de mi pololo.

Siento que salí adelante por mis habilidades personales, por ser *chora* y *busquillas*, pero un *cabro pollo* no va a cachar nada. Uno no le puede cortar las alas a un chico pobre que quiera entrar, está en todo su derecho. Pero, es cierto puede vivir una mala experiencia”.

Le pregunto qué miedos le produce la elitización social que vive actualmente la universidad. Margarita sigue encontrándola lamentable, pero siente que así es la institución. Ahora la formación de esos jóvenes le produce ciertos temores. “Temo que mis alumnos sigan viviendo en la misma burbuja, están en colegios aislados, que no conocen el centro de Santiago, el hecho de ir a la Católica ya es muy lejos para ellos, por eso prefieren la de Los Andes. Ellos sienten la Católica como más de lo mismo en sus vidas. Estos cabros son los líderes del futuro y siguen viviendo en otra realidad. La conocen en trabajos voluntarios,

comiendo tallarines con atún que es algo extremo, pero pasajero. Ahí se nota la inconsecuencia”.

## **“Cuando saben que vivo en Puente alto, no me dicen nada, pero me miran distinto, es como una barrera automática”**

**Natalia Jorquera. Quinto año de Ingeniería Comercial**

Entré a mediodía a la facultad que me habían dicho es la más clasista junto a derecho. Diseñada con paredes ladrillentas, emulando el Campus Oriente, oscura y decorada con largas palmeras en patios interiores no es un lugar muy acogedor a primera vista. Al caminar por sus pasillos, honestamente los muchachos pobres no se notan. La mayoría son jóvenes de sectores altos, se advierte por su apariencia y la forma de expresarse. Se mueven todos juntos, los grupos que se ven dentro son todos del mismo círculo social. Y se evidencia, para mi gusto demasiado.

Entre la masa me encuentro con Natalia, una joven de 23 años a punto de terminar. Su cara es de niña, es pequeña de pelo negro y luce con orgullo una cruz de madera que cuelga de su cuello, seguramente como una forma de demostrar indirectamente su apego profundo a la Iglesia. Cuando comenzamos a conversar sale a la luz un carácter fuerte y determinado. Los sueños no son parte de las estructuras que deciden su vida. Natalia es una chica pragmática y de acuerdo a ese realismo ha tomado las decisiones para su vida.

“Entré aquí por la beca Padre Hurtado. Tengo cuatro hermanos todos en la universidad y mis papás no me pueden pagar nada, ni siquiera las fotocopias. Mi sueño era Medicina en la Chile, pero sin beca se me hizo imposible”.

Desde pequeña aprendió que en su casa la plata no sobraba. No fue una niña muy sociable. El carrete o los amigos tenían costos que sus padres no podían pagar. “Un regalo para ir a un cumpleaños eran los mil pesos que mi papá dejaba para el almuerzo. Frente a eso qué podía hacer”. Esa misma escasez también la obligó a ser una niña autoexigente, aplicada y brillante. Realizó su educación media en el liceo Carmela Carvajal de Prat, egresando el 2002 como la mejor de su curso. “Sabía que la única forma de salir de la

pobreza era estudiando, así que si bien me daba pena no estar disfrutando de la adolescencia con mis compañeros, prefería olvidarme de eso y concentrarme en el buen futuro que me esperaba”.

En la Universidad Católica no le alcanzó para Medicina. Por eso se matriculó en Bachillerato donde podría tener una chance a futuro. Dice que en lo académico se pudo defender, ya que la base de su liceo era simplemente perfecta: le enseñaron no solo la materia necesaria sino también a ser competitiva. Una vez dentro se juntó con otra amiga del Carmela Carvajal. De a poco se fue armando un grupo de amigos, pero estaba constituido por chicos de su mismo sector social. “En esos primeros días conversando nos dimos cuenta que éramos todos becados. Fue como una selección automática, y así como estábamos nosotros estaba el grupo de cabros con plata también”.

La universidad le permitió también vivir su fe. El voluntariado es su pasión hasta hoy, pero según Natalia, el voluntariado que sirve, no ese que es pasajero. “Trabajo en micro campamentos asesorando a los pobladores en los trámites para conseguir una casa. Yo no tengo plata para darles, y tampoco creo que eso o hacerles una mediagua sea la solución a sus problemas. Hay que apoyarlos para que busquen salidas reales”, me explica, convencida.

En Bachillerato, Natalia conoce la Economía, en lo que según ella fue amor a primera vista. A pesar de la preocupación de sus padres y de sus compañeros por el brusco cambio vocacional, les avisó a todos que una vez terminado el cuarto semestre ingresaría a Ingeniería Comercial. Sabía que la mayoría de sus amigos se irían a Ingeniería Civil o Medicina, y que ella sería prácticamente la única becada en esa carrera, quedándose sola. Pero su pasión no la dejó detenerse.

“Entré sabiendo que todo ese sector social distinto era mayoría. Ahí me di cuenta de cómo eran y me dio mucha rabia”. Natalia afirma que primero fueron roces físicos. A ella le da risa ahora, pero siente que era algo ridículamente notorio dentro.

“A mí nunca me había pasado esto, pero estos grupos de niños caminaban por los pasillos arrasando con todo, si te pasaban llevar no existían las disculpas, ni los permisos. Era como una expresión corporal de que quedaba claro quien mandaba ahí. Y como yo soy

pequeña y piola me pegaban no más”, dice con un dejo de risa. Después se dio cuenta de que los funcionarios, o las personas que trabajaban en las fotocopiadoras y los casinos nunca mostraban amabilidad. “Y era obvio, porque veías el mal trato que les daban: les tiraban las monedas para pagarles, los apuraban todo el rato, y ni siquiera dan las gracias. A estas personas humildes las tratan como si fueran sus empleados, así que están tan acostumbrados que no se molestan en saludarte ni conocerte más. Cuando los tíos se dieron cuenta que yo era distinta y que los trataba bien, me empezaron a saludar y a preguntarme como me iba, se dio una relación más civilizada”.

Me cuenta que con los profesores se viven situaciones incómodas. No son seguidas pero cuando suceden son desagradables. “Los profes piensan que todos viven de Providencia para arriba. Por ejemplo en clases dicen: había una persona que tenía un sueldo de pobre y ganaba 500 lucas, y todos comentan *ay que poca plata*, y yo digo *qué onda, si mi papá gana 450, entonces soy indigente para ustedes*. O dan como ejemplo: pensemos en alguien que vive en una comuna que es súper lejos y que es pobre como Puente Alto y yo digo, *qué onda, yo vivo en Puente Alto y no soy ni tan pobre ni vivo tan lejos*. Los profes no miden sus palabras, no tienen respeto por las personas de escasos recursos que estén en la sala”.

Le pregunto si ha hecho evidente su condición económica a estos compañeros. “Cuando comento que vivo en Puente Alto, no te dicen nada pero tu cachai que te miran distinto. Es como una barrera automática”.

En todos estos años, Natalia ha cultivado una profunda amistad con un solo compañero de curso, un becado que también llegó de bachillerato como ella. En la sala solo los dos comparten la misma realidad. “El año pasado fui a las misiones católicas de la carrera porque no me gusta estar tan separada del resto. Me junté con estos grupos para ver que se daba. Primera conversación y que es el tema favorito, fue dónde había pasado las vacaciones. Le conté a esta niña, que me preguntó, que en mi casa y que había salido un par de veces. Me puso unos ojos gigantes y me dijo que cómo era posible que yo no fuera a la playa. Se produjo un momento súper tenso y le aclaré que yo no tenía plata, y que había

mucha gente de la misma situación que se pasaba el verano en Santiago. Ahí se dio cuenta que se desubicó, así que mejor se retiró del grupo”:

A estas alturas cree que ya no tiene de qué molestarse. El tiempo ha pasado y las distancias están establecidas, ya no tiene mucho que hacer ahí. De todos modos critica profundamente a sus compañeros que se supone viven la religión tan cercanamente como ella. “Hay una capilla frente a la facultad donde la mayoría vamos a rezar. Rezamos con los profesores también y eso lo encuentro maravilloso, dudo que en otra universidad lo pueda tener. Pero luego te das cuenta que muchos de ellos son chicos tan inconscientes, te preguntas por qué no se dan cuenta que no todos son iguales a ellos que no todos tienen las mismas posibilidades, que no es importante tener un auto, o viajar a otro país, que también hay otras cosas que le dan valor a las personas. Me enojaba más aún porque en su condición de tener mucho no hacían nada constante, solo algunos construían mediaguas el fin de semana y con esos quedaban pagados con los pobres”.

Le pregunto si ve la posibilidad de alguna solución. “Para que la universidad sea más diversa, lo que se necesita con urgencia, es que la educación media sea mejor. La *Cato* va a seguir seleccionando de acuerdo a la PSU y estoy de acuerdo con eso, pero el costo es alto, acá los chicos más pobres somos muy pocos, y se generan problemas sociales como estos. Yo quiero mucho esta universidad pero su situación social interna, no me gusta para nada”, sentencia.

## **¿Discriminación social? ¿Qué es eso?**

Para terminar busqué la opinión de la directora de bienestar, Nuria Alsina. Es la autoridad universitaria más cercana a los problemas de los estudiantes, se supone que conoce bien a quienes ingresan y cómo la pasan dentro. Tras contarle el tema del reportaje me dice “que encantada” y “lo antes posible quiere conocerme”.

Ese día viernes, Nuria Alsina llega agitada desde la Mutual de Seguridad. Un alumno tuvo un accidente y tuvo que correr a ayudarlo, me dice.

Tiene un vozarrón y una forma de expresarse potente. Entramos a su oficina acompañadas de Soledad Gutiérrez, una joven egresada que trabaja en la Dirección General Estudiantil.

Mientras me sientan y me sirven una Coca-Cola le explico de qué trata el tema de la entrevista.

Nuria de inmediato me deja claro que para ella la discriminación no existe y menos dentro de la universidad, como si fuera una mamá me interpela diciendo que cómo se me ocurrían esos temas, y para coronar el incómodo momento remata con un: “Tú eres de la Chile, así que es bien importante ver el sesgo de este trabajo, porque yo sé que la Chile tiene ese sesgo respecto a la Católica”.

Y sigue, mientras ordena su chaqueta en la silla. “A mí me gustaría que pusieras en contexto las cosas, quizás algunos chiquillos se sienten así, cosa que puede ser válida, pero decir discriminación, ¡chuta! Hay diferencias”.

### **-¿Hay discriminación socioeconómica en la Católica?**

-Acá las cosas funcionan para los dos lados, los quintiles bajos eligen a sus propios amigos, así como lo hacen las personas que vienen de colegios de gente de más recursos. Hay una tendencia natural a juntarse con los más parecidos, y eso no significa que sea discriminador.

La palabra discriminación la encuentro terrible por varias razones. Una porque nuestro país necesita que usemos más la palabra integrar. Y no solo con sujetos de escasos recursos, con todos.

Los chicos pobres que llegan a la universidad tienen muchos recursos de otro tipo, emocionales, de inteligencia, de una voluntad increíble para llegar a esta universidad. Ellos manejaron una adversidad que los demás no vivieron, son muy maduros, muchos de ellos son líderes, son bien mirados como ejemplo de esfuerzo. Ellos son un ejemplo para todos los que han vivido una vida más fácil.

Hay chiquillos que la integración les cuesta, pero se da entre todos, no solo por el nivel socioeconómico. Diría que en general, los chiquillos de cualquier universidad se juntan con sus propios amigos, buscan sus pares. Pero de ambos lados deben hacer un esfuerzo para juntarse con los otros.

El tema no es que lo discriminen por venir de un lugar distinto, sino porque se eligen los parecidos. Entonces en vez de hablar de discriminación es ver qué hacemos para conocer gente distinta.

**-¿Es una cuestión de hacer amigos entonces?**

-(Abre sus gigantes ojos azules) ¡Sí, pues!, durante la universidad a todos les cuesta hacer amigos. Entonces los chicos de niveles socioeconómicos más bajos y que se toman este logro como un “yo me la juego aquí”, se meten a trabajo voluntarios, hacen montones de cosas y pasan a ser uno más en el minuto en que conocen a toda la gente y ni un problema.

Somos tan poquitos en Chile y hablamos tanto de discriminación que a no ser que dejemos de mirarla como discriminación y empecemos a hablar de cómo estos cabros se integran no terminamos nunca con eso.

Por ejemplo, hay otros cabros que se han ido a la Chile y lo han sentido al revés lo mismo que me dices, se han tenido que teñir el pelo para sentirse parecidos, hasta hablar de una manera distinta.

La palabra discriminación, el hecho de hablar tanto de eso, porque este país está plagado de gente metida en el tema, que nos discriminan a las mujeres, que discriminan a los pobres, en la medida que tú sigas hablando de discriminación la hacemos realidad.

Nosotros somos un país enano y lo que hacemos es auto segmentarnos permanentemente, y nos colocamos como ghettos, el ghetto de los Padre Hurtado, el ghetto de los cuicos, y en la práctica si tú vas a misiones, a trabajos voluntarios, si están en un curso en que el profesor sí logró la integración, nadie se acuerda de donde viene.

Seguir escribiendo de discriminación lo encuentro complicado porque nadie escribe el otro lado. Cuantos se sentirán discriminados ¿un 5%? No hablamos de las prácticas nuevas. Me gustaría que se hablara de las buenas prácticas para integrar a los alumnos.

### **-¿Por qué alguien se sentiría distinto acá por ser pobre?**

-Depende de cómo es el chico. Si son más tímidos, les cuesta más integrarse. Esta re contra estudiado en literatura, la gente se junta con los parecidos por una cuestión de ansiedad, porque con ellos te muestras tal cual. Los grupos nuevos te producen angustia, hasta que los conoces y los encuentras parecidos a ti.

Entonces hay que formar la integración. Y nosotros en eso estamos. Hay escuelas donde en el curso, el profesor elige a los integrantes a los grupos de trabajo. Así descubren que estaban igual de asustados, una misma vocación y el pasado se olvida. Por eso es que hay que forzar el conocimiento del otro.

### **-Es subjetivo...**

-Claro, y por eso esto lo encuentro súper peligroso, porque genera una profecía autocumplida. Distinto es el caso del que sí entra con confianza, si el cuico es pesado no va tomar en cuenta cero rollo.

Este cuento de la discriminación, ¿para mí simplemente, no!, ponte tú esta cuestión de la discriminación por género a mí me mata. No hay razón de que en el siglo veintiuno nosotras sigamos hablando de eso. Si tu crees en eso actúas como tal. Entonces tú dices “sí hay discriminación por género” y yo te digo, depende. Depende de cómo lo vivas.

**-¿Es solo una cuestión de imagen que ha afectado a la Universidad Católica?**

-Todas las universidades tienen un estigma. A la Universidad Católica se le construye una imagen de que es elitista y cuica. Y somos los que entregamos más beneficios económicos. En término de cantidad de plata que gastamos más que todo el Consejo de Rectores.

Esta mala imagen discriminadora se construye ¡porque nos gusta separarnos pues!  
¿Me entiendes?

**-¿Quiénes son los Padre Hurtado?**

-¡Una categoría dentro de la Católica!, una de cabros notables que les ha ido estupendo, dos que fueron presidentes de la Feuc. Cabros que son profesores de Economía, que es el máximo del cuiquerío de la universidad. Ellos se creen su cuento y saben lo que valen, y por qué llegaron acá. Tienen un orgullo, que se lo quisiera uno.

Cuando hablas de discriminación pasa otra cosa complicada: la determinación externa de la conducta, pensar que los de afuera te determinan a ti. Entonces estamos tratando de educar que de ti depende como te mire el resto.

**-¿Cómo ha actuado la universidad frente a estos posibles casos de discriminación?**

-Es que no existe. Nuestro mensaje es: *Nenes, hay que hacerse responsable de las categorías que uno inventa.* Y una universidad como esta tiene que hacer que los cabros tengan amigos de todas partes.

Voluntariamente claro, puede haber hasta profesores que discriminen. Pero si tú no tienes ese cuento de sentirte discriminado adentro de tu cabeza, eso resulta anecdótico. El profesor barrero con los apellidos, ponte tú.

**-¿Pero esos hechos no deberían producirse?**

-Está bien, no debería pasar pero tenemos 3.000 profesores y más de alguno tendrá alguna historia mala. No podemos entrar a todas las salas para ver qué pasa, y si es tan terrible, será mal evaluado a fin de año.

**-¿Es fácil culpar a la universidad?**

-Pero, claro. Si tú llegaste a esta universidad porque quieres hacer algo de tu vida, lo vas a hacer independiente de las categorías que te arrastran para atrás. El ser pobre es una categoría, y si además de eso tienes una mamá abandonadora como tengo un caso de un chico hijo de una prostituta que lo abandonó en un orfanato imagínate. Es re fácil culpar al empedrado, no me dejaron integrarme, me hicieron la vida difícil.

Aquí tienen todo tipo de apoyo, venir a la oficina, conversar con nosotros, pero se demoran y les es más fácil decir *la universidad me ha tratado pésimo*. Prefieren decir *la Católica me discrimina* y así, se quedan libres de culpa. Los demás se tienen que hacer cargo de esto, está en ellos dejar de discriminar, y yo digo no, la verdad está en ti para que no te discriminen.

Termino la entrevista dando las gracias por la charla y bajo al patio de la Casa Central. Hay pocos alumnos, es viernes, me siento un rato y observo el ambiente. Frente a mí hay un grupo reunido. Se notan con caras de estudiosos, están juntos en un banco. Entonces hago el feo ejercicio de discriminar. Todos son normales, tipo chileno, morenos, bajos.

Al mismo tiempo se pasean por el mismo lugar tres chicos muy rubios, de terno, regios.

Con la excusa de pedir fuego me acerco al grupo. Se dan fácilmente. Les pregunto que si creen que en la Universidad Católica se discrimina.

Se pelean para hablar. Uno me dice que no, que el tiene todas las becas y no le ha pasado, otra chica me cuenta que su mejor amiga que esta en Derecho lo ha pasado mal.

Otro estudiante de Medicina afirma que en la sala los profesores acostumbran a reconocer a los de apellido rimbombante, pero que de ahí no pasa.

Les pregunto si los grupos son muy cerrados, y si las misiones o trabajos voluntarios les sirven para integrarse.

El mismo chico de Medicina me afirma que sí hay círculos cerrados, que todos se juntan con los de su colegio o su mismo estilo.

Pero que a las misiones van los de clase media o los de escasos recursos. El resto no se aparece.



## Comentarios Finales

Las historias de estos jóvenes son un reflejo detallado del proceso de integración y desempeño de un estudiante de escasos recursos en la Universidad Católica. Las experiencias relatadas demuestran que dentro del plantel estos estudiantes y egresados vivieron distintas situaciones que los hicieron sentirse discriminados.

Primero, la difícil tarea de integrarse socialmente. Los grupos cerrados, las actitudes violentas o la indiferencia de sus compañeros de un nivel socioeconómico más acomodado los afectan emocionalmente. Durante el primer año de estudios, y en algunos casos durante toda la carrera, se sienten solos y distintos. Se vieron en la necesidad de buscar a sus pares jóvenes de clase media o de escasos recursos que pertenecían a una realidad social similar. La vida universitaria que buscaban, compartiendo una conversación, un rato de esparcimiento o simplemente sintiéndose cómodos y a la par con la mayoría de sus compañeros de universidad se ve truncada por esta división tan marcada de los estratos socioeconómicos.

Luego está la relación con los profesores. Varios de los entrevistados se quejaban de que los académicos “no medían sus palabras”, es decir, en las afirmaciones que hacían en sus cátedras no consideraban la presencia de alumnos de escasos recursos. Como el caso de Marcos quien se siente afectado por la forma displicente en que hablan de millones de pesos “como si fueran bolitas de dulces”, o de Natalia cuando se sentía incómoda porque su comuna era ejemplificada continuamente como símbolo de pobreza.

Los profesores tampoco consideraban a sus alumnos más pobres a la hora de las exigencias académicas. Por ejemplo, el libro original de Derecho Económico en el caso de Jordana o los textos completos de filosofía que debía conseguir Margarita. A su vez en la sala de clases algunos profesores mostraron un trato evidentemente deferente con algunos de sus alumnos de altos ingresos lo que resultó chocante para los jóvenes que lo vivieron.

Estos estudiantes también experimentaron las consecuencias de la falta de nivelación académica. Ingresaron a una universidad sumamente exigente, pero las débiles

bases educativas de la enseñanza media los dejaron en evidente desmedro. Por ejemplo, no manejaban el inglés, o les faltaba base en matemáticas. La mayoría reprobó ramos durante primer año debido a este desbalance. A pesar de que estos estudiantes de escasos recursos son un número menor dentro del plantel, no hubo preocupación por parte de la institución para que recibieran un reforzamiento en las materias donde tenían mayores dificultades. Ellos tuvieron que poner a prueba todas sus destrezas y escasas herramientas para aprobar las asignaturas. Estos jóvenes se vieron obligados a superar estos obstáculos académicos con un inmenso esfuerzo y dedicación.

A su vez enfrentaron la represión interna. Porque se sintieron ahogados dentro de un plantel tan homogéneo socialmente e ideológicamente. Eran estudiantes que venían de un entorno marcado por la pobreza y las injusticias para quienes la inequidad existente en el país no era cuestión menor. Personas con un profundo sentido crítico que necesitaban expresar. Pero percibieron que la universidad no era un espacio en que se generara el debate de ideas, un lugar donde se permitiera que alumnos con inquietudes sociales se pudieran organizar o manifestar.

Por eso estos jóvenes salieron a buscar su propio espacio. Stefani logró ser dirigente estudiantil pero aseguró estar cansada de luchar contra la apatía e indiferencia de la comunidad universitaria, así como Natalia tuvo que encontrar su nicho en el voluntariado, o Margarita que buscó un lugar en los patios del ex Pedagógico.

Muchos de ellos aseguraron haber tomado una mala decisión al elegir la universidad. La necesidad de financiar sus estudios los hizo optar por la Universidad Católica, el plantel que les ofrecía más becas y crédito universitario. Dentro de este mercado de la educación superior estos jóvenes no tuvieron la opción de elegir libremente. Y eso los marcó para siempre, ya que se van de la universidad desencantados de la experiencia.

Los tres jóvenes de Ingeniería me llamaron la atención. Esa facultad es una de las pocas donde los estudiantes no notan tan marcadamente las diferencias sociales a pesar de que seguramente los alumnos de escasos recursos son minoría, debido a los altos puntajes de ingreso que allí exigen. Los entrevistados reconocieron que las asperezas se limaron

gracias a la acción de los profesores que, por ejemplo, los hacían conocerse a través de trabajos en grupo. Eso denota una preocupación loable de parte de esa comunidad académica.

La integración de los estratos socioeconómicos bajos dentro de la Universidad Católica es un asunto delicado. Porque se necesita una comunidad universitaria realmente comprometida con ellos. En un país donde las diferencias entre la educación municipalizada y particular son tan notorias, estos jóvenes deben recibir un trato especial. Deben ser asesorados, reforzados en las materias que les cuestan o de las cuales no tienen mayor conocimiento.

Así también deben ser apoyados en el proceso de integración social. Entregarles los espacios necesarios para que se desenvuelvan, ayudarlos a conocer a sus compañeros, generar el debate que permita en un ámbito de respeto y tolerancia el conocimiento de los distintos sectores sociales. El encuentro de estos dos sectores dentro del plantel puede generar una riqueza en la formación que la institución no está aprovechando.

El proceso de ingreso vía PSU de la Universidad Católica es el que ocupa todo el Consejo de Rectores, por lo tanto cambiarlo significa una medida extraordinaria en estos momentos. Pero las pocas vacantes que ofrece el plantel hacen que solo algunos cupos sean ocupados por jóvenes de escasos recursos. Es un fenómeno peligroso, una universidad tan homogénea no es positiva para el desarrollo del pensamiento crítico durante la formación de sus estudiantes.

La Universidad Católica debe encontrar la fórmula para aumentar ese 11% de alumnos de colegios municipalizados. Hay una aspiración a la calidad respetable, pero esta aspiración no puede ser sinónimo de homogenización social. Así cae en un círculo vicioso que es negativo para el desarrollo de la vida universitaria dentro del plantel.

Sobre los valores católicos de la institución, se evidencia que hay una preocupación por integrar jóvenes de escasos recursos a través de la beca Padre Hurtado o el sistema de alumnos supernumerarios que bonifica el puntaje de estudiantes de colegios municipales o particulares subvencionados en lista de espera. Pero es débil aún. Es de esperar que en los próximos años se tome más conciencia de lo injusta que es la PSU con los alumnos de

escasos recursos y la necesidad de darles un apoyo extra para ingresar. El plantel posee los medios económicos para realizar esta tarea. Además la Iglesia (de acuerdo a su declarada opción social) debería tener un papel más protagonista en la toma de decisiones institucionales.

Finalmente es necesario reflexionar sobre la educación en el Chile actual. Las diferencias entre la calidad de los colegios particulares y municipalizados se están haciendo cada vez más amplias. La PSU, que es una prueba de conocimientos más que de aptitudes, refleja en cada proceso de admisión esta división que está excluyendo automáticamente a los estudiantes más pobres de la posibilidad de obtener una educación universitaria de calidad.

Este sistema envejecido alimenta la existencia de universidades de tercera categoría, que entregan una mala preparación y títulos universitarios que de nada valen en el mundo laboral. Y a su vez, está creando universidades de elite social, donde son mayoría jóvenes de sectores acomodados como son el caso de las universidades “cota mil” y la Universidad Católica. Es preocupante que se estén dando extremos tan peligrosos, mantenidos por la mala educación que entregan los colegios municipales y también buena parte de los particulares subvencionados.

La división socioeconómica que se está dando en la educación chilena debe tener un freno urgente porque alimenta las desigualdades, daña el desarrollo del país y puede ser la causa de violentas reacciones sociales.

## Bibliografía

### Libros y Documentos

-Barozet Emmanuelle y Méndez María Luisa, *“La medición de la variable educación en la estratificación social”*. Proyecto Fondecyt .Santiago.2008

- Brunner José Joaquín, *“Tipología y características de las universidades chilenas”*. Ediciones UDP. Santiago. 2009.

-Cox Cristián, *“La reforma en la Universidad Católica de Chile”*. Ediciones Sur. Santiago.1985.

-Donoso Sebastián y Cancino Víctor, *“Caracterización Socioeconómica de los estudiantes de educación superior por tipo de institución”*. Documento PDF del Consejo Superior de Educación. Santiago. 2004.

-Fundación Ideas y Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, *“Tercera encuesta de tolerancia y no discriminación”*. Documento PDF Fundación Ideas. Santiago. 2003.

-Garretón Manuel Antonio, *“Notas sobre la reforma en la Universidad Católica”*. Ediciones FLACSO. Santiago. 1985.

-Krebs Ricardo, *“Historia de la Pontificia Universidad Católica”*. Tomos I y II. Ediciones Universidad Católica. Santiago. 1994.

-Mönckeberg María Olivia, *“El Imperio del Opus Dei en Chile”*. Ediciones B. Santiago. 2003.

-Mönckeberg María Olivia, *“La privatización de las universidades”*. Ediciones Copa Rota. Santiago. 2005.

-Moulian Tomás, *“Chile Actual. Anatomía de un mito”*. Ediciones LOM. Santiago.1997.

-Secretaría General de Gobierno y Honorable Consejo de Rectores, *“Ley General de Universidades”*. Santiago. Enero 1981.

## **Diarios**

-Diario La Tercera, *“Aranceles en Chile son los más caros entre más de 30 naciones”*. 5 de abril de 2009.

-Diario La Tercera. *“Cambios en el AFI: El nuevo mapa de financiamiento de las universidades”*. 12 de octubre de 2008.

- Diario El Mercurio. *“La familia es el factor que más pesa en la admisión de colegios privados”*. 22 de marzo de 2009.

## **Sitios Web**

- Centro de Estudios Públicos [www.cep.cl](http://www.cep.cl)

-Consejo Superior de Educación [www.cse.cl](http://www.cse.cl)

-Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educacional [www.demre.cl](http://www.demre.cl)

-Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [www.ocde.org](http://www.ocde.org)

-Ministerio de Educación [www.mineduc.cl](http://www.mineduc.cl)

-Pontificia Universidad Católica de Chile [www.puc.cl](http://www.puc.cl)

-Universidad Adolfo Ibáñez [www.uai.cl](http://www.uai.cl)

-Universidad del Desarrollo [www.udd.cl](http://www.udd.cl)

-Universidad de Los Andes [www.uandes.cl](http://www.uandes.cl)

